

**PADRE  
JOSE MARIA VELAZ  
Fundador de  
FE Y ALEGRIA**

Antonio Pérez-Esclarín

**PADRE  
JOSÉ MARÍA VÉLAZ  
Fundador de  
FE Y ALEGRÍA**

1992  
FE Y ALEGRÍA – CARACAS – VENEZUELA

---

---

## INTRODUCCION

---

---

*El P. José María Vélaz fue el fundador de Fe y Alegría.*

*Fe y Alegría es una maravillosa obra de educación Popular, que comenzó en Caracas y se ha extendido a otros once países. En 534 colegios educa a 509.486 alumnos. Tiene 14.541 Maestros y Profesores y 2.833 Administrativos y Obreros. Los Religiosos son 1.128 de 137 Congregaciones.*

*El Dr. Antonio Pérez-Esclarín intenta en esta breve biografía acercarnos a la persona del fundador. Escribe para la juventud y teniendo ante los ojos a más de medio millón de Alumnos de Fe y Alegría.*

*Es testigo de excepción y colaborador del P. Vélaz. Desde su muerte ha tenido el encargo de recoger su memoria viviente, entre los que colaboraron en las obras fundacionales y luego en el desarrollo de los Colegios y otras iniciativas del Fundador.*

*El Dr. Pérez-Esclarín ha captado la personalidad del, P. Vélaz y la ha descrito con acierto y con talante poético. Nacido a los pies de una gran cordillera, el Pirineo, ha sabido retratar al amigo nacido en el pie de monte de los Andes Chilenos. Hombre convencido, entusiasta y luchador ha sabido describir al hombre de grandes convicciones, que contagiaba sus ideas y entusiasmaba a sus colaboradores, al hombre que partiendo de cero, con austeridad y sacrificio, venció tantos imposibles.*

*El P. José María Vélaz nació en Rancagua, Chile, de padres españoles. Los años y las distancias no lograron borrar esta raíz. Al contrario, le dieron profundidad, integración, globalidad. Los perfiles localistas se sublimaron. Al profundo afecto a la patria chica se sumó una visión de gran familia de pueblos hermanos con un destino común.*

*La prematura muerte del papá, cuando José María, el mayor de cuatro hermanos, tenía cinco años, introdujo fuertes cambios en su vida.*

*El viaje de la familia a España le puso en contacto con los jesuitas. San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier, le serán familiares desde la infancia.*

*José María fue gran lector y soñador. En su imaginación competía con los héroes de sus cuentos, logrando conquistar, multiplicando rebaños, superando peligrosas aventuras.*

*Realiza sus estudios de bachillerato en Tudela (Navarra). El ambiente misionero de las lecturas del “siglo de las Misiones”, y aquel grandioso cuadro de San Francisco Javier, pintado por el Hno. Corona, que todos los días contemplaba al subir al dormitorio –Javier a la orilla del mar, con el corazón inflamado, los ojos brillantes y los brazos en ademán de abarcar nuevos mundos- fueron llevando sus sueños hacia las hazañas misioneras. Sus sueños integradores de Hispanoamérica se convirtieron en conquistas misioneras de almas que salvar.*

*Después de terminar el bachillerato y comenzar la carrera de abogado, decide su vocación, será jesuita.*

*De nuevo sus horizontes se ensanchan. Ora, estudia y se estudia. Piensa qué cualidades le llevarán a hacer mayor bien a los demás y cultiva la palabra y la pluma como medios más apropiados. Quiere conocer y amar a Jesucristo para que millones de hombres le conozcan y le amen.*

*Sus predilecciones se orientan hacia China. Se ofrece a esta misión, pero cuando preparaba su viaje, los Superiores le destinan a Venezuela.*

*Aunque contrariado, comenzó su trabajo con entusiasmo y la profunda sintonía que llevaba en el alma le guió a descubrir en este Nuevo Mundo, su propio Mundo, que amó generosamente.*

*Terminados sus estudios de Teología, hace un año de pastoral en España. Es oportunidad de conocer obras apostólicas y personas realizadoras de proyectos multiplicables. Trata con el P. Villoslada, fundador de las Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia y con la Sra. Luz Casanova, fundadora de las Damas Apostólicas.*

*Su anhelo de hacer el mayor bien al mayor número de personas le lleva a analizar, exhaustivamente las razones de esa eficiencia. Será norma de su vida, ante toda gran realización.*

*De nuevo en Venezuela reanuda su apostolado educativo en el Colegio San Ignacio, y luego en el San José de Mérida.*

*En 1.950 pieren en un accidente aéreo 27 muchachos del colegio que regresaban a Caracas para pasar las navidades. Cae sobre su espíritu una prolongada inundación de sufrimiento que comparte con las familias y acrecienta en su alma la fe, la esperanza y el amor. El recuerdo conmemorativo que les dedica, la Casa de Retiros de San Javier, es un monumento a la esperanza cristiana.*

*Pero San Javier es también un retrato de su alma.*

*El P. Vélaz sueña en una multitud de Escuelas filiales al Colegio de San José en pueblos del Sur. Sueña también con otra serie de Escuelas en los Llanos de Barinas.*

*Los Superiores le contrarían y le envían ala Universidad Católica Andrés Bello, desde donde sin embargo encontrará de nuevo "su mundo", su vocación de fundador de Fe y Alegría.*

*En sus visitas a los barrios con los universitarios y en la pobreza que le rodea descubre la ignorancia como raíz común de tanta miseria.*

*En su contacto con los pobres hace un descubrimiento sensacional en la persona de Abrahán Reyes, que dona su casa para Escuela. El pobre es rico en generosidad, la pobreza es maestra de colaboración, la austeridad puede vencer los imposibles.*

*No le intimidan los riesgos; desafía incesantemente la escasez de recursos; vuela en sus sueños. Pero en el diario caminar asienta firmemente el pie. Si alguna vez resbala, como le pasó en el Pico Bolívar, los compañeros de cordada lo aguantan y sacan del peligro y aprende para siempre la lección.*

*El mismo cuenta que en su entusiasmo contagioso y acogedor un censor invisible le hacía caminar seguro.*

*Poco antes de que comenzara la fundación de Fe y Alegría, ocurrió la quiebra de la Cooperativa Javier, que tantos sinsabores acarrió a multitud de personas, en primer lugar a los jesuitas. De rechazo, previno al P. Vélaz y sus colaboradores sobre la importancia de una cuidadosa y previsorá administración.*

*El P. Vélaz tuvo una esmerada formación como jesuita: excelente preparación literaria y profunda formación religiosa, filosófica y teológica. Hombre de gran corazón unía el entusiasmo con la claridad mental, y un riguroso raciocinio con el estudio de la realidad.*

*Había llegado la hora de levantar bien alto la nobilísima bandera de la Educación Popular y flamear vigorosamente sus bellos y vivos colores para convocar un pacífico ejército de Maestros y Amigos que proporcione a los humildes la mejor Educación.*

*De su paso por San Ignacio, San José de Mérida y la Universidad Católica Andrés Bello, le quedan miles de relaciones y profundas amis-*

*tades que van a acompañar su apostolado por toda la geografía nacional.*

*Ya estaba sobre el surco de su vida y comenzó a sembrar Escuelas en los barrios: Abrahán Reyes, Rosa Molas, M. Cecilia Cros, Barrio Unión.*

*Había que bautizar la naciente obra. El nombre, Fe y Alegría y el logotipo, tres niños que se dan la mano dentro de un corazón, son más que una simple denominación o un emblema. Son una consigna, un método y una definición de la obra. Son también un retrato de su autor: creyó en Dios y en el hombre, creado y dotado amorosamente por Dios. Amó al hombre como Dios lo amaba. Comprendió que el niño necesita alegría tanto como el alimento y que el educador tenía que abundar en estos sentimientos gozando de que el niño aprenda y se eduque con Fe y Alegría.*

*La experiencia y las contradicciones le van enseñando. Aprendió mucho de la experiencia, pero quizás las contradicciones contribuyeron más a consolidar y definir el perfil de Fe y Alegría y acrisolar su recia personalidad de apóstol.*

*La obediencia le retira de la UCAB en circunstancias dolorosas, pero recibe en cambio su liberación de compromisos docentes para dedicarse a tiempo completo a expandir sus escuelas.*

*Tiene dificultades con varios de sus cercanos colaboradores. Algunos lo abandonan. El resultado es muy positivo, hacia una gerencia más organizada y participativa.*

*Fe y Alegría se ha hecho muy grande. No pocos, que conocen su personalidad, temen que cuando él falte, todo se hunda. El P. Vélaz deja la Dirección General en manos de sus colaboradores y comprueba, ante los temerosos, que la criatura marcha, que la ha dotado bien para que continúe sin él.*

*A cambio de su actividad de Director General nos deja en su tercera juventud dos obras pioneras: San Javier de Mérida para la formación de Maestros de Taller y San Ignacio del Masparro, Instituto Agropecuario Forestal.*

*Su insuficiencia coronaria le obliga a una seria operación que llega justo para darle doce años más de vida. Su actividad física se va recordando, pero es precisamente en sus años últimos cuando desarrolla su mayor actividad de escritor y escribe las Cartas del Masparro, una joya*

literaria y su testamento espiritual, que alecciona permanentemente a Fe y Alegría.

*A nadie le podrá extrañar que las palabras claves de un Apóstol de tan poden personalidad fueran "vencer imposibles", "hemos hecho centenares de Escuelas, pero ahora es cuando debemos lanzarnos a crecer en cantidad y calidad", "atrevámonos".*

*Por estos caminos difíciles, a veces ásperos, se ha hecho poco apoco el Fundador Fe y Alegría, el Sacerdote, el Apóstol de la Educación.*

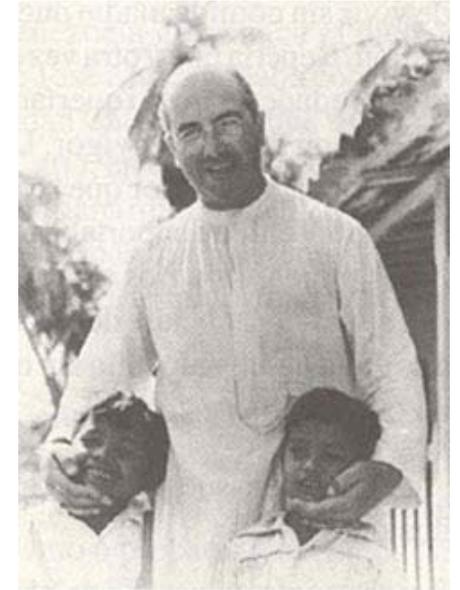
**P. José Manuel Vélaz, S.J.**

**1**

## EL CORAZON DE FE ALEGRIA

En todas las partes del mundo el corazón es un símbolo de amor. Fe y Alegría se identifica con un corazón que lleva en su interior tres niños tomados de la mano. Fe y Alegría es un enorme corazón, una obra de amor a los niños y a los jóvenes que son lo más bello y más valioso en el mundo entero.

Bellas son las estrellas del cielo, pero no hay estrella comparable a los ojos de un niño. Bellas son las flores, pero, ¿qué flor podrá compararse a un niño que corre, salta, ríe y va perfumando el aire con sus risas? Bellos son los ríos que andan por ahí llenando al mundo de vida y de canciones, pero ninguno tan hermoso como un joven, catarata de luz, torrente de vida y de belleza.



“EL PADRE JOSÉ MARÍA VÉLAZ sabía bien que todos los tesoros del mundo no se pueden comparar con el valor de un solo niño...”

El padre José María Vélaz sabía bien que todos los tesoros del mundo no se pueden comparar con el valor de un solo niño. Por ello, quería que todos crecieran sanos, fuertes, felices, educados. A él se le entristecía el alma cuando veía que muchos niños crecían sin un verdadero hogar, sin la comida necesaria, sin risas, sin amor. Y sus ojos profundos se arrugaban de pena al ver que tantos niños pobres crecían sin escuela. El Padre José María sabía que la educación es el alimento del

alma, que sin educación el corazón se reseca, se llena de desiertos. Así como nadie puede vivir sin comida, nadie puede desarrollar su espíritu sin educación. Repetía una y otra vez que la ignorancia era la peor de las enfermedades, y que si queríamos un país fuerte, debíamos combatirla con decisión y vigor. Un niño sin escuela es una estrella que se apaga, una flor que se marchita, un arroyo que se seca. El Padre Vélaz no soportaba un país triste de estrellas apagadas, flores marchitas y ríos secos. El no quería un pobre país de niños sin escuela. Nadie debería quedarse tranquilo y feliz mientras quedara un solo niño sin educación, un solo niño con el corazón lleno de desiertos.

Estas ideas le ponían a galopar los sueños, el corazón, las ilusiones...

Un niño sin escuela es una estrella que se apaga, una flor que se marchita, un arroyo que se seca.

## 2

### EN EL RANCHO DE ABRAHAN SE PRENDIO LA FIESTA

Corría el año 1955. En Venezuela gobernaba el dictador Marcos Pérez Jiménez. El padre José María andaba con un grupo de estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello visitando el inmenso rancherío de Catia, en el oeste de Caracas. Eran jóvenes de la congregación mariana que querían vivir su cristianismo en serio, sirviendo a los demás. Eran jóvenes a los que los sueños del Padre Vélaz les habían prendido chispas en el alma.

Andaban por los barrios enseñando catecismo, repartiendo bolsas de ropa y de comida para calmar un poco una miseria tan vasta y tan profunda. Pronto entendieron, sin embargo, que servía de muy poco enseñar catecismo o preparar a los niños para la Primera Comunión, si se les dejaba completamente desasistidos, sin medios ni oportunidades para levantarse de esa miseria tan devastadora. Había que emprender una cruzada educativa que posibilitara a la gente labrar su futuro con dignidad. La raíz de la miseria estaba en la ignorancia. Con educación, la gente podría levantarse de su postración. "No había que regalarles el pez, sino enseñarles a pescar". Para ser efectivo, el servicio a los más pobres debería concretarse en una vasta red de escuelas.

Ante esta convicción cada día más fuerte, los ojos del Padre Vélaz ardían con una fuerza inapagable. Y el corazón le latía prisas y dolores al ver tantos niños sin escuela. Un día, se le acercó un obrero, un albañil, y le dijo: "Mire, Padre, yo he escuchado que usted anda buscando un local para poner allí una escuela. Si usted pone las maestras, yo pongo la casa. Es sólo un rancho grande, pero servirá si la acomodamos". Ese hombre se llamaba Abrahán Reyes. Era un hombre pobre pero tenía el corazón lleno de tesoros. Siete largos años le había

llevado construir su casa, ladrillo a ladrillo, como las construyen los pobres. El y su señora habían dedicado muchísimas horas a la construcción, habían sacrificado infinidad de ratos de descanso, se habían privado de muchas cosas necesarias. Cuando lograban reunir cien bolívares, corrían a comprar cemento, bloques o cabillas, no fuera que se les presentara algún percance y tuvieran que gastar el dinero. Poco a poco, como un árbol de vida, la casa de Abrahán había ido creciendo de sus manos y sus sueños. No había agua donde estaban construyendo y, para batir la mezcla, tenían que carretear el agua en latas de manteca que por varios kilómetros cargaban sobre sus cabezas. ¡Cuánto habían soñado con esa casa Abrahán, su señora y sus hijos! Porque Abrahán Reyes y su esposa tenían ocho hijos pequeños que necesitaban esa casa... Y, cuando todavía estaba fresco el olor del cemento y no habían podido acostumbrarse al milagro de verla terminada, se la regalaron al Padre Vélaz para que realizara en ella su sueño de una escuela. "Si me quedo con ella, será la casa de mis ocho hijos. Pero si la hacemos escuela, será la casa de todos los hijos del barrio". Así era Abrahán, un hombre como una montaña.

Hay hombres como Abrahán que saben darlo todo. Esos hombres, aunque no salgan en la televisión ni hablen de ellos los periódicos, son los que hacen que Venezuela sea un país tan maravilloso.

Ante el gesto de Abrahán Reyes, el Padre Vélaz tuvo una iluminación. Su corazón que siempre andaba acelerado, empezó a latir con más fuerza todavía. Pero esta vez los latidos le producían una alegría tan grande que le dieron ganas de llorar. Si había hombres como Abrahán que eran capaces de dar todo lo que tenían para poner una escuela, sí era posible realizar su sueño de llenar de escuelas los barrios más empobrecidos. El iría de corazón en corazón, sembrando sueños y la audacia y el valor para hacerlos realidades. Levantarían con fuer-

za la bandera de la educación de los más pobres, y muchas personas generosas correrían a militar bajo ella.

**"Se reciben niños varones"**, decía el cartel que pusieron en el rancho de Abrahán. Empezaron a llegar ríos de niños. Llegaron también las niñas, y como se pusieron tristes porque ellas no iban a tener escuela, también las recibieron, a pesar de que en aquellos tiempos, la mayoría de los colegios, sobre todo los privados, no eran mixtos. Pero la obra que estaba naciendo en el rancho de Abrahán y que todavía no tenía ni nombre, se adelantó como luego lo haría en muchas otras cosas, a la historia y empezó a recibir niños y niñas por igual.

No tenían pupitres, ni mesas, ni pizarrones en la escuela de Abrahán. No tenían casi nada. Los niños y las niñas se sentaban sobre bloques, o potes de leche vacíos, o sillas que traían de sus casas. Era una escuela muy pobre pero extremadamente bella. A las escuelas no las hacen bonitas las paredes, los adornos, la pintura. Las hacen bellas los niños. Por eso, las escuelas en vacaciones, cuando no están los niños, son todas feas, tristes. Esa primera escuela de lo que después se llamaría Fe y Alegría era una escuela bellísima, feliz. Los ojos llenos de esperanza y de ilusiones de los niños hacían de ella una larga fiesta.

### 3

## LA MUCHACHA DE LOS ZARCILLOS DE PLATINO

Dos muchachas del barrio, que apenas tenían sexto grado, fueron las primeras maestras. No había para pagarles, pero a ellas no les importaba demasiado. En ellas había prendido el fuego del Padre Vélaz que les empujaba a vivir la vida en el servicio educativo de sus hermanos más necesitados.

Una de las estudiantes universitarias que acompañaba al Padre Vélaz tenía unos zarcillos de platino. Eran unos zarcillos preciosos y la muchacha, que era bonita como son todas las muchachas generosas, se veía aún más preciosa con sus zarcillos de platino. Y esa muchacha se quitó los zarcillos y los regaló. Se llamaba Salvatierra y ese día siguió con fidelidad el destino salvador que le marcaba su apellido. Otra alumna emprendedora, Haydeé Ochoa Antich, organizó una rifa con los zarcillos que había regalado Salvatierra. La rifa resultó todo un éxito. Sacaron cuatro mil bolívares con los que compraron bancos para que pudieran sentarse los niños, y con el resto les pagaron algo a las maestras generosas.

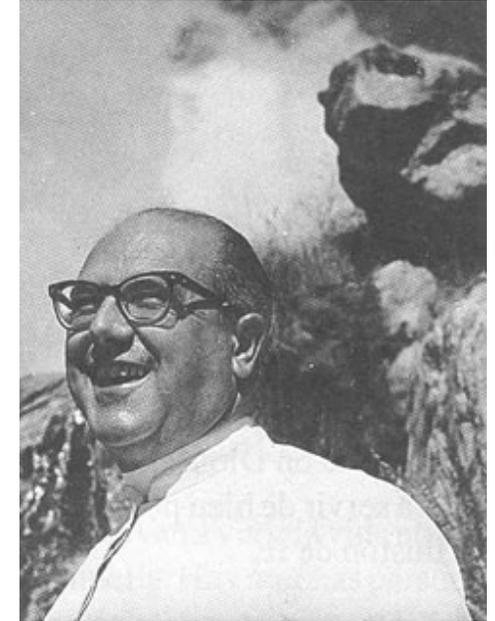
"Los movimientos de Educación Popular, sólo pueden nacer pequeños, pero como semillas de árboles gigantes".

P. Vélaz (Fundador)

### 4

## EL NOMBRE DE FE Y ALEGRÍA

Un nombre bien puesto equivale a una definición. Es como una fotografía. El nombre de Fe y Alegría no surgió así como así, a la primera. Fue un nombre que el Padre José María discutió mucho con sus colaboradores y que por fin, prefirieron a otros. Querían un nombre que describiera lo que iba a ser esa obra que estaba comenzando. Un nombre que se pudiera izar como una bandera, que fuera como el "santo y seña" de los valientes que se enrollan bajo ella.



EL PADRE JOSÉ MARÍA VÉLAZ  
llevaba siempre una sonrisa pegada al rostro

Poco a poco empezó a sonar el nombre de Fe y Alegría. A algunos no terminaba de gustarles. Decían que no expresaba nada concreto, que no tenía fuerza, que resultaba muy abstracto. El Padre Vélaz repetía ese nombre muchas veces en el silencio de su alma y cada vez le gustaba más. "Repítanlo en su corazón y oirán lo bello que resuena", les decía. El nombre, de tanto repetirlo, les fue sonando bello a todos. Se fue abriendo sobre ellos como un árbol y ya los estaba cobijando.

El nombre está formado con dos virtudes que bastan para llenar de plenitud la vida. Si uno tiene fe y tiene alegría, le

sobra casi todo lo demás. La fe es una fuerza irresistible. La fe, nos dice Jesús en el evangelio, es capaz de mover hasta montañas. Si uno cree que Dios es un Padre bondadoso que le ama entrañablemente y está siempre a su lado, ya nunca podrá sentirse abandonado y solo. Si uno cree que Jesús es Hijo de Dios y es hermano nuestro, que vino a enseñarnos el verdadero camino de la vida y a invitarnos a construir un mundo de hermandad, no podrá quedarse ya nunca tranquilo al ver tantas personas padeciendo necesidades y llevando una vida miserable. La fe le llevará a vivir en el servicio a los demás, y sabe que, si así lo hace, Dios siempre estará a su lado. Por eso, porque cuenta con Dios, la fuerza de un hombre de fe es una fuerza irresistible. Si uno dice que cree en Dios y no ayuda a su hermano necesitado, su fe le va a servir de bien poco. Porque es una fe falsa, sin fuerza. Una ilusión de fe.

Al colocar la fe en el inicio de su propio nombre, Fe y Alegría está proclamando que es una obra de servicio cristiano a los niños y jóvenes más necesitados del país. Y está afirmando que, al confesar su fe en Dios, cree en el hombre -en todos los hombres-, por haber sido creados a imagen de Dios y ser hermanos de Jesús.

La fe verdadera es fuente de alegría. Una persona que está convencida de ser amada por Dios y trata de vivir la vida imitando a Jesús, no puede ser una persona infeliz. Podrá tener problemas, dolores, enfermedades..., pero será una persona profundamente alegre. La felicidad no consiste en no tener problemas o pasársela riendo o en fiestas. La felicidad es un estado de ánimo. Es sentirse a gusto con uno mismo. Uno es feliz si es fiel a sus propias convicciones y si ellas le llevan a vivirla vida en profundidad, abriendo surco, dejando huella. Hay muchas personas que tienen un montón de cosas materiales pero no son felices. Les falta lo más importante: la paz interior, el equilibrio consigo mismo, una meta o un proyecto que les llene la vida de sentido y les haga levantarse de la superficialidad o del vacío. Son muchos los que gastan su exis-



“El quería escuelas donde los niños y los jóvenes lo pasaran lo mejor posible, donde aprendieran a trabajar y a vivir,... donde se hicieran fuertes, trabajadores, generosos”.

tencia en las orillas de la vida, sin atreverse a sumergirse en lo profundo, a vivir la plenitud del riesgo en la aventura del servicio. Nadie vive más intensa y plenamente que el que arriesga y gasta su vida dando vida a los demás. Y no hay felicidad mayor que el hacer felices a otros.

La alegría es contagiosa. Las personas alegres transmiten alegría. Por eso, el Padre José María Vélaz siempre quiso que los maestros de Fe y Alegría fueran personas alegres, que tuvieran la cualidad más importante de todo verdadero educador: el amor a los alumnos. A él no le gustaban esos maestros y profesores que se la pasan regañando y haciendo temblar de miedo a sus alumnos. Ni tampoco esos que hablen y hablen, que aburren y fastidian tanto. Quería maestros amigos y escuelas bonitas, llenas de flores, donde los niños se sintieran felices. Nunca aceptó esas escuelas feas, tristes, sin patios donde correr y jugar, que más que escuelas parecen cárceles o reformatorios. El quería escuelas donde los niños y los jóvenes lo pasaran lo mejor posible, donde aprendieran a tra-

bajar y a vivir, donde cultivaran la amistad y la fiesta, donde se hicieran fuertes, trabajadores, generosos.

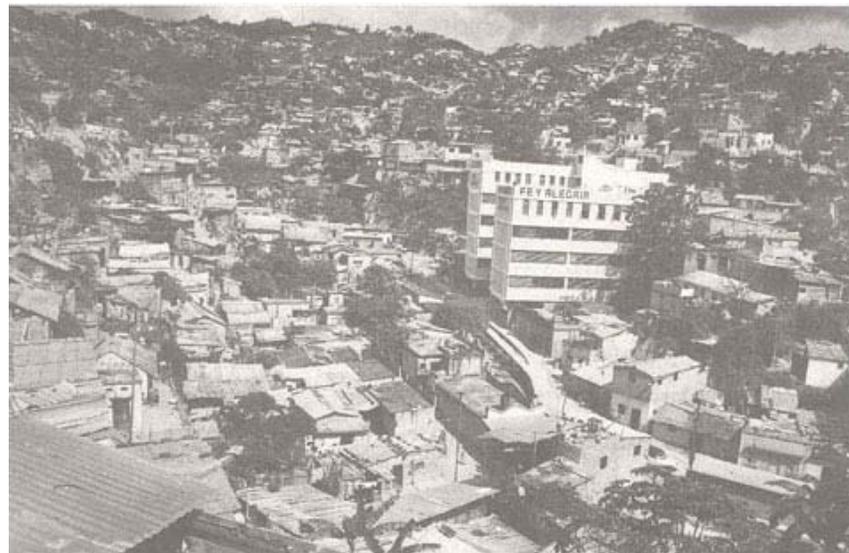
Las escuelas tenían que ser manantiales de alegría, lugares donde se practicara el deporte, la música, el baile, el teatro, las excursiones..., es decir, todo aquello que fuera una fiesta para los músculos, para los sentidos, para la mente, la imaginación y el corazón. Todo lo que fortaleciera la amistad, la confianza, el coraje, la fe.

En esas escuelas, más que lecciones, se debía aprender a vivir. En ellas, más que cultivar la memoria, aprendiendo montones de cosas, se debía cultivar el corazón.

Los que no conocían bien al Padre Vélaz creían que era un hombre serio. Es verdad que su vozarrón y la fuerza con que defendía sus ideas, podían hacer pensar que estaba bravo. Pero el Padre Vélaz era un hombre muy alegre. Llevaba siempre una sonrisa pegada al rostro. Era un hombre que irradiaba fe e irradiaba alegría. Por eso fueron tantos los que se dejaron atrapar por su embrujo de hombre que sembraba sueños en el alma.

## 5

## FE Y ALEGRÍA, OBRA DE AUDACIAS INCREIBLES



En lo que hoy es el 23 de Enero, en la casita que donó Abraham Reyes, nació la primera escuela de Fe y Alegría. Pero para el Padre José María, que soñaba con un gran movimiento de educación que atendiera las necesidades de las multitudes más pobres, una escuela era sólo un comienzo, el primer paso de una larga y muy difícil marcha, un árbol del inmenso bosque educativo que había que levantar.

Y empezó a idear toda una red de escuelas en las barriadas más pobres del país. Algunos pensaban que el Padre estaba loco. ¿Cómo iba a crear escuelas de la nada, sin dinero para construirlas y mucho menos para pagar a los maestros? Además, escuelas gratuitas, para niños pobres que no tenían para pagar mensualidades como lo hacían los alumnos de los colegios privados. Ciertamente, el sueño del Padre Vélaz, más que un sueño, parecía una locura.

Antes dijimos que la fe es una fuerza irresistible, capaz de mover hasta montañas. El Padre Vélaz era un hombre de una fe vigorosa que le llevaría a superar las montañas de lo imposible. Creía profundamente en Dios, creía que Él nunca le abandonaría en sus esfuerzos, y creía en la bondad de las personas. Y esa fe profunda e inquebrantable le proporcionaba una audacia increíble. Él era un hombre a quien no le asustaban los problemas ni las dificultades. Ellos más bien lo agigantaban, le alimentaban la audacia y su increíble creatividad. Y aunque con frecuencia se sentía como una hormiga que tuviera que allanar una montaña, esa hormiga terminaba aplastando las cumbres, haciendo realidad lo que muchos espíritus temerosos y prudentes habían catalogado como imposible.

Desde niño, el Padre Vélaz admiró mucho a los valientes. Pero no a los valientes de ficción, a esos héroes huecos de las películas, sino a esas personas que son capaces de vencerse a sí mismos y que convierten sus deficiencias y fallos en retos de superación.

Por eso, el Padre José María siempre quiso y admiró mucho a los jóvenes. El valor y la audacia son virtudes propias de los jóvenes. Y también la generosidad, que exige valor. Un joven cobarde, apocado, egoísta, no es un joven verdadero, es un espíritu aviejado. No estamos diciendo con esto que las personas mayores no son valientes ni generosas. Sólo afirmamos que el valor, la audacia y la generosidad son virtudes propias de los jóvenes. Y que si uno las conserva, se mantiene siempre joven, aunque tenga cien años o se esté muriendo de viejo.

El Padre José María conocía muy bien a los jóvenes y sabía que a ellos les gusta que les exijan, que les pongan retos nuevos, que los motiven a ir siempre "**excelsior**", más alto, más allá. Por eso soñaba con escuelas que fueran fraguas de valientes, donde aprendieran el valor cristiano de salir de sí mismos, de vencer el egoísmo para entregarse a los demás. En

esas escuelas, los jóvenes deberían aprender a rugir como leones y no a balar como corderos. Rugidos para alcanzar derechos de ciudadanía plena, rugidos contra la injusticia, contra la miseria, contra la explotación. Como verdaderos leones.

Fe y Alegría debía ser una obra de permanente juventud, audaz para enfrentar las dificultades, valiente para emprender nuevos retos, generosa para abrirse siempre a los demás. Cuando Fe y Alegría celebró sus treinta años, al Padre Vélaz tomó la palabra y su voz sonó como un rugido de eterna juventud. "**Atrevámonos siempre a más, atrevámonos**", estuvo repitiendo, y su palabra vigorosa puso a galopar los corazones de todos los que lo estaban escuchando.

Durante toda su vida, Vélaz fue un joven que se iba llenando de años. Su palabra comunicaba valor. Decía que atreverse a más en Fe y Alegría era renovarse, rejuvenecer, amontonar victorias. El Padre José María era un hombre que contagiaba fuerza, que convencía. Muchas personas fueron atrapadas por su fuego y por su embrujo y empezaron a vivir a raudales su decisión de entregarse a los demás. Y aunque por fuera podían parecer débiles, pequeños, eran personas de una fuerza sorprendente.

Debajo de una mata, en ranchos alquilados, en basureros y cumbres de cerros, en galpones que fueron creciendo sobre precipicios y quebradas, en esos lugares que nadie ambicionaba, empezó a crecer Fe y Alegría. Primero fue el 23 de Enero; después con un donativo de seis mil bolívares de un empresario generoso, en Ciudad Tablitas. Más tarde, con otros veinte mil bolívares del mismo empresario que comprendió que Fe y Alegría era capaz de multiplicar el dinero, en Petare. De allí, Fe y Alegría saltó por toda Caracas y por el resto del país. Los alumnos eran tan pobres que muchas veces tenían que regalarles ropa y comida para que pudieran estudiar. Y había de todas las edades. El colegio del Barrio Unión de Petare llegó a tener 18 secciones de Primer Grado que organiza-

ron por edades. En la primera estaban niñitos de seis años. En la última, los grandulones de dieciséis o más.

Una monjita increíble, La Hna. Cleofé, levantó un colegio de cuatro pisos en un barranco. Ella misma guiaba con su carretilla cargada de arena o de cemento, un increíble desfile de muchachos que le seguían por una bajada empinadísima cargados de bloques. Ella demostró que no existía lo imposible. Otra hermanita de un coraje similar, la Hermana Linares, empezó un colegio en Barinas debajo de unos árboles frondosos y en un rancho que le prestó una señora buena. Cuando el primer día de clases, vio venir a todo aquel muchachero y las maestras empezaron a preguntarle nerviosas "¿y ahora qué hacemos?", la hermana Linares se irguió sobre la dificultad y gritó: "A formar todos y a cantar el Himno Nacional".

Esta misma hermana fundó también el colegio de La Silsa, en un rancho abandonado que tomó. Para llegar a la escuela, tenían que subir ochocientos escalones, y cuando llovía, se ponía todo tan resbaloso que los hombres fuertes del barrio subían a las monjitas cargándolas sobre sus hombros.

El colegio San Judas Tadeo se fundó sobre el Cerro La Cruz de Caracas, que antes se llamaba Cerro del Diablo por el viento que allí soplaba. Como no llegaba el agua y el supervisor quería cerrarlo, todos los días los alumnos hacían una larga cadena para subir el agua mano a mano desde abajo. El colegio de Carora se fundó en una antigua granja abandonada, y cuando llegó Fe y Alegría había tantas culebras que aparecían hasta en los pupitres y en las bandejas donde servían la comida. Algo semejante ocurrió en el colegio de Campo Mata (Edo. Anzoátegui), donde las hermanas, para poder dormir tranquilas, ponían cebolla picada debajo de las puertas, porque les habían dicho que así no entraban las culebras. En Cumaná, el problema no eran las culebras, sino los toros. Habían fundado el colegio cerca de un matadero, y casi todos los días se escapaba algún toro, y como no había cercas ni puertas, entraba en el

colegio, y prendía la estampida de los alumnos. Las maestras corrían a refugiarse en los baños, único lugar con puertas.

"Esta es la tarea y la vocación que hemos escogido: Ayudar a que los más pobres reciban una ayuda y una formación...".

P. Vélaz (Fundador)

# 6

## FE Y ALEGRÍA, OBRA DE MÚLTIPLES COLABORACIONES



“Desfile de Promoción Fe y Alegría”.

Fe y Alegría empezó a crecer a punta de generosidad. En aquellos tiempos, el Ministerio de Educación no aportaba ninguna ayuda, y todo el dinero para la construcción, la dotación y el pago de los maestros había que lograrlo a base de donativos. Por eso, a Fe y Alegría la hicieron posible, las generosidades de muchas y variadas personas. Algunos profesionales que querían vivir un cristianismo comprometido ayudando a los más necesitados, entregaron su tiempo, sus ideas, su trabajo, su dinero. En todo el país se fueron organizando Juntas Directivas y grupos de apoyo a Fe y Alegría. No era raro ver a ingenieros, médicos, arquitectos, trabajando por Fe y Alegría los ratos que tenían libres. Cantidad de señoras buenas se organizaron en Comités de Damas y realizaron verbenas, vendimias, rifas, fueron pidiendo de puerta en puerta, por Fe y Alegría. Las comunidades donde llegaba Fe y Alegría contribuyeron con su trabajo: hombres, mujeres, jóvenes y niños tumbaron monte, allanaron

terrenos, rellenaron quebradas, levantaron paredes, pintaron aulas... En Puerto La Cruz, un cura esforzado, El Padre Quinto, encabezó una insólita procesión de hombres, mujeres y niños que subieron a hombros, cerro arriba, los materiales necesarios para construir el colegio El Cerrito de Fe y Alegría. En Maturín, la hermana Castillo se calzaba sus botas altas, se ponía sus pantalones, y salía al frente de un grupo de personas del barrio a limpiar la quebrada que, cuando llovía, amenazaba con inundarlo todo.

Muchos otros colegios se construyeron con el apoyo y el trabajo de las personas de los barrios. Millares de niños, de Fe y Alegría y de otras escuelas, inundaron las calles de Venezuela vendiendo los boletos de la rifa anual de Fe y Alegría, fuente principal de recursos durante muchos años. Y el pueblo venezolano les respondió con generosidad porque entendió que, al respaldar a Fe y Alegría, estaba contribuyendo a hacer de Venezuela un país mejor y más hermoso.

Nadie, sin embargo, trabajó tanto y con tanta capacidad de sacrificio, como la mayoría de los directivos y docentes de las escuelas de Fe y Alegría. A pesar de que recibían entonces un sueldo sustancialmente inferior al de sus colegas que trabajaban en las escuelas oficiales, tenían tal mística que parecía que, para ellos, no existía ni el tiempo, ni los problemas, ni las necesidades. Después de toda una semana de arduo trabajo, volvían a los colegios también los sábados y los domingos. Atendían a los alumnos más atrasados, impartían clases de catecismo y los preparaban para la primera comunión, los acompañaban a la misa dominical, pasaban películas a bolívar para conseguir algún dinero extra para la escuela, organizaban verbenas donde vendían los dulces y refrescos que ellas mismos habían preparado.

Para conseguir recursos, su creatividad les empujó a las actividades insólitas: en Carora comenzaron a organizar peleas de gallos; en Cumaná, desfiles y carreras de burros.

FE Y ALEGRÍA pretende “ofrecer oportunidades educativas... a los hombres que han sido despojados de ellas...”

P. Vélaz (Fundador)

## 7

### **NO TODOS COMPRENDIERON LA LABOR DE FE Y ALEGRÍA**

El 23 de enero de 1958 el pueblo tumbó la dictadura de Pérez Jiménez y lo hizo huir al extranjero. Un aire fresco de libertades inundó a Venezuela cuando empezó a estrenar democracia.

Fueron días, sin embargo, difíciles, de grandes debates ideológicos y políticos. Algunos, motivados sobre todo por el ejemplo de la revolución que acababa de triunfar en Cuba, querían imponer una revolución radical y violenta en Venezuela. Como estaban convencidos de que sólo con las armas era posible cambiar la sociedad y acabar con la pobreza, algunos de estos empezaron a mirar con malos ojos la revolución pacífica que Fe y Alegría andaba impulsando por los barrios de las ciudades más importantes del país.

Por supuesto que ni Fe y Alegría ni su fundador, el Padre Vélaz, se oponían al cambio profundo, fundamental, de la sociedad venezolana. No podían aceptar un país que mantenía a millones de hermanos en la pobreza más absoluta. Una sociedad así no era ni humana ni cristiana. Iba contra la dignidad del hombre y contra el plan de Dios. Pero el Padre José María Vélaz estaba convencido de que el cambio verdadero no vendría con las armas ni con la revolución violenta: vendría si éramos capaces de emprender una gran cruzada educativa. Porque de todas las miserias y cadenas, la peor es la ignorancia. Un pueblo educado no soporta la explotación, el engaño, la miseria, y es capaz de labrarse su propio camino de libertad.

Un pequeño grupo, como dijimos más arriba, no compartía estas ideas del cambio pacífico, y empezó a oponerse a Fe y Alegría. Iniciaron entonces una campaña de desprestigio y de calumnias. Decían que las escuelas de Fe y Alegría iban a ser para los ricos, que empezaban siendo gratuitas, pero que

luego comenzarían a cobrar mensualidades cada vez más altas, y que hasta traerían los alumnos con autobuses de las urbanizaciones ricas de la ciudad. Acusaban a los curas y a las monjas de agarrarse los reales, que hacían que la gente trabajara en los colegios y luego ellos los venderían... En Maracaibo, un grupo de enardecidos incendiaron la escuela que Fe y Alegría estaba construyendo en el barrio El Manzanillo. En Maturín, invadieron el terreno de la escuela y destrozaron varias veces la cerca. En Puerto Ordaz estuvieron asustando a las familias para que no inscribieran a sus hijos en Fe y Alegría.

Este tipo de problemas y otros semejantes los tuvo que enfrentar Fe y Alegría en muchos otros sitios. Poco a poco, sin embargo, se fue abriendo la luz de la verdad. Y la gente sencilla y pobre fue viendo cada vez con más claridad, que Fe y Alegría era su aliado, un compañero en su marcha árida y difícil. Los colegios de Fe y Alegría fueron naciendo y creciendo al lado del pueblo; primero, simples enramadas y ranchos; luego, edificios sencillos de bloques y techos de zinc, a medida que la misma vida del barrio se iba transformando.

Poco a poco se va abriendo la luz y la verdad.

## 8

### LAS RELIGIOSAS SE VAN A VIVIR A LOS BARRIOS



Uno de los méritos principales de Fe y Alegría es el haber acercado a muchas Congregaciones Religiosas a los barrios. Con Fe y Alegría, un número creciente de hermanas religiosas empezaron a vivir la misma vida del pueblo pobre, a compartir su suerte, a ser más profundamente sus hermanos. Por eso, junto a la mayoría de los colegios de Fe y Alegría, o incluso dentro de ellos nacieron las casitas de las hermanas, que iniciaron una labor profunda de apostolado práctico de la gente del barrio. Las escuelas de Fe y Alegría, además de escuelas, fueron iglesias, comedores, dispensarios, roperos, centros de alfabetización, talleres de capacitación de adultos, hogares donde todo el mundo podía encontrar una mano tendida y unos ojos cariñosos.

Antes, la mayoría de las congregaciones religiosas tenían sus colegios en las urbanizaciones donde vivían las clases medias y altas del país. No es que ellas lo quisieran así, sino que, dado que el gobierno no ayudaba a los colegios privados, no podía ser de otro modo. ¿Cómo iban a poder mantener los colegios y pagar a los docentes sin cobrar mensualidades? ¿Y

cómo iban a poder pagarlas los pobres que no tenían ni para comer?

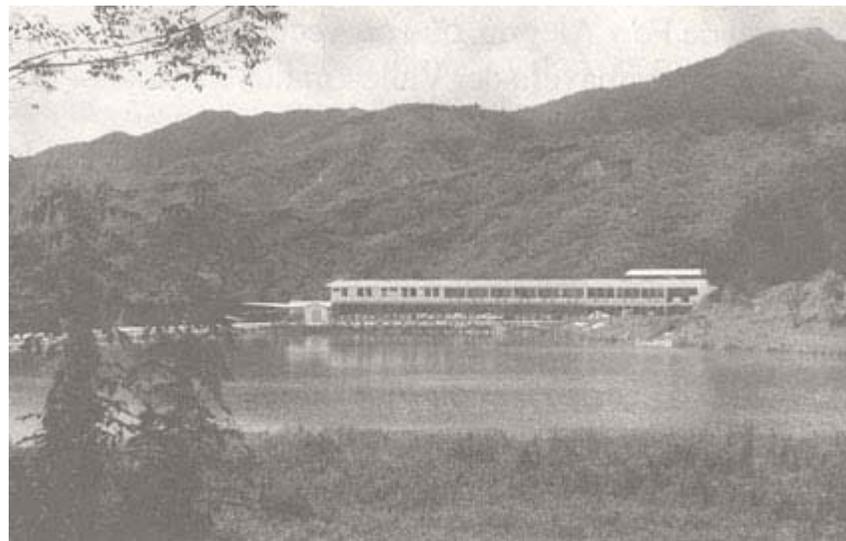
Muchas hermanas ardían en deseos de trabajar con los más pobres, de ir a los barrios. Fe y Alegría fue el medio que les permitió vivir a plenitud su vocación. Los niños de algunos barrios nunca habían visto a una hermanita, y cuando las vieron, no estaban seguros si eran seres reales, fantasmas o extraterrestres. Los niños del colegio del Rincón, en Puerto La Cruz, creían que eran seres sobrenaturales, especies de ángeles. Cuando vieron a una hermana comiéndose unas galletas, los niños se quedaron boquiabiertos, y su maestra tuvo que explicarles que las hermanitas eran seres como ellos, de carne y hueso, que comían y dormían como todos los demás.

El Padre José María siempre consideró a las hermanas como una columna fundamental de Fe y Alegría, y tuvo la extraordinaria confianza en la capacidad de abnegación y servicio de estas mujeres consagradas a Dios y al servicio de los hombres. El Padre solía decir que una monja era una mujer de una capacidad atómica, millonaria. Muchas religiosas confiesan que le deben a Fe y Alegría la gracia de haber podido vivir plenamente sus vidas de mujeres y de religiosas al lado de los pobres.

Si las religiosas son una de las columnas fundamentales de Fe y Alegría, no podemos olvidar que la inmensa mayoría de los trabajadores son laicos. Muchos de ellos han encontrado también en Fe y Alegría el medio de vivir a plenitud su compromiso cristiano en el servicio a los más débiles y pequeños. Para ellos Fe y Alegría más que un deber o una oportunidad de trabajo, es una opción de vida, una vocación. Mensajeros de la Fe y mensajeros de la Alegría, viven con entereza y generosidad su opción de educadores cristianos con Fe y Alegría.

## 9

### TIMOTEO AGUIRRE PE



COLEGIO "TIMOTEO AGUIRRE PE".

Uno de estos laicos comprometidos fue Timoteo Aguirre. Tenía veinte años, estudiaba Arquitectura en la Universidad de los Andes de Mérida y era un auténtico joven: simpático, amable, buen estudiante, extraordinario deportista. Practicaba con éxito el boxeo, y en el fútbol era un defensa central seguro e imbatible. Sus amigos lo recordarían como un tractor en el trabajo, en el estudio, pero a la vez el amigo más noble y echador de broma.

La pasión de Timoteo eran las montañas. Repetidas veces coronó las Cinco Águilas Blancas e incluso batió el record de tiempo en la subida al Pico Bolívar, el más alto de Venezuela. Allí, venciendo la fatiga y el frío, fue templando su voluntad, fue conquistándose a sí mismo, fue renovando una y otra vez su decisión de vivir en serio el cristianismo.

Cuando llegó a Mérida el clamor de Fe y Alegría, Timoteo lo recibió con entusiasmo. Se hizo miembro del Comité Promotor y entregó el escaso tiempo que le dejaban los estudios a recabar voluntades y dinero para hacer posible una Escuela de Turismo Social de Fe y Alegría, que proyectara las bellezas naturales y la eterna primavera del Valle Grande merideño.

La noche del 16 de julio del 1964, las calles de Mérida estaban desiertas. Timoteo y un grupo de compañeros aprovechaban la paz nocturna para clavar carteles de propaganda de Fe y Alegría. Había comenzado la campaña-rifa anual, y Timoteo quería que en Mérida se vendieran muchos boletos para acelerar esa Escuela de Turismo Social que tímidamente había empezado a brotar en el rincón más paradisíaco de El Valle. Trabajando y echando broma llegaron a la Avenida Urdaneta. De pronto apareció un carro sin luces o tal vez con tan sólo una prendida. El carro embistió contra la escalera donde estaba encaramado Timoteo, la tumbó y arrastró su cuerpo a unos metros. Allí, ensangrentando la acera, quedó Timoteo moribundo. El chofer, posiblemente ebrio, se dió a la fuga.

Arriba quedó temblando como una bandera el cartel de Fe y Alegría a medio clavar. Abajo, junto al martillo partido en dos ese torrente de sangre incontenible y la impotencia dolorosa de sus compañeros.

Murió al filo de la media noche, después de haber recibido los santos sacramentos. Tenía reventada la base del pulmón, el riñón, el hígado y el bazo. Además, fractura de la primera vértebra cervical y desgarradura de la tráquea.

Unos meses antes, Timoteo le había confesado a un compañero: ***"Tengo el presentimiento de que voy realizar un largo viaje. Me persigue la obsesión de una partida hacia un lugar desconocido"***. Y partió en el viaje definitivo a los brazos de su Dios.

Su funeral fue una espontánea y masiva manifestación de pesar que cubrió las calles de Mérida.

La muerte de Timoteo fructificó en un aluvión de voluntades en favor de Fe y Alegría. El colegio de El Valle fue creciendo sobre los hombros de muchos voluntarios que ofrecieron generosamente su tiempo y su trabajo. Su propio padre, el ingeniero Timoteo Aguirre Bilbao, no sólo donó a Fe y Alegría el dinero que había ahorrado durante años para su hijo, sino que obtuvo del Ejecutivo del Estado y de la Dirección de Obras Públicas aportes en materiales de construcción y en obreros para continuar la Escuela de Fe y Alegría.

Pero quien realmente agarró la bandera de Fe y Alegría que había caído de las manos de Timoteo, fue su hermano Julián, estudiante de quinto año de Ingeniería Civil. Hizo el propósito de no aceptar ninguna ocupación que le impidiera terminar la obra empezada por su hermano. Renunció a una apetitosa beca en Estados Unidos que le ofrecía la Universidad, así como también la cátedra de hidráulica a su retorno. Julián Aguirre dirigió personalmente y sin cobrar un centavo durante dos años la construcción de la Escuela. Vigilaba cada detalle, llegaba a hacer cinco y seis viajes de El Valle a Mérida, y promovía las campañas necesarias para lograr materiales, obreros y dinero.

Dos años después de la trágica desaparición de Timoteo, se inauguraba el colegio de Fe y Alegría que llevaría el nombre del joven caído. Faltaban todavía muchos días de lucha contra los barrizales, las distancias, la falta de recursos. Pero las Hermanas de Cristo Rey que se encargaron del colegio y al racimo de maestras que empezaron a trabajar, no les asustaban los problemas.

Hoy, el colegio Timoteo Aguirre Pe, que levanta ante el pico Bolívar su frente victoriosa y se mira eternamente en el espejo de una laguna encantadora, tal vez el colegio más bello de todos los de Fe y Alegría, testimonia en su profundo silencio el

heroísmo y el valor de Timoteo que supo dar hasta la vida por Fe y Alegría. Es también invitación a seguir sus huellas.

FE Y ALEGRÍA quiere formar hombres conscientes del mundo en que viven, que conciban la vida como un servicio a los demás, sobre todo a los más pobres.

10

## LA LUCHA POR LA JUSTICIA EDUCATIVA



Promoción FE Y ALEGRÍA por T.V.

El Padre José María Vélaz se opuso a que los colegios de Fe y Alegría fueran completamente gratuitos. El sabía bien que o no valora debidamente lo que no cuesta nada. Los alumnos Fe y Alegría debían colaborar con algo, aunque sólo fuera con bolívar a la semana. Pero, a parte del dinero, hay otras muchas formas de colaborar. Una de ellas, muy digna y eficaz, es mediante el trabajo. Alumnos y representantes podrían contribuir con la limpieza de las aulas, con la construcción y el mantenimiento de las escuelas. Así se abaratarían enormemente las cosas, y la gente, al sentir que los colegios fueron amasados con sus esfuerzos y sudores, los querrían y cuidarían como suyos.

Junto a esto, el Padre José María sabía bien por experiencia que, en Venezuela, había mucha gente generosa, dis-

puesta a colaborar con obras que merecieran la pena. Y el Padre se convirtió en un incansable sembrador de sueños. Para ello, utilizó todos los medios posibles a su alcance. Como tenía el don de palabra y podía convertirla en fuego que encendía los corazones, recorrió incansable el país dando charlas, conferencias, buscando pioneros para atravesarlos con sus ideales. Tenía también una pluma vigorosa y convincente, y escribió miles de artículos en periódicos y revistas, publicó muchos folletos para dar a conocer la que era y se proponía ser Fe y Alegría. Y él que era hombre sencillo y tímido, que se la pasaba con su camisa o guayabera y era feliz plantando árboles o leyendo libros, no vacilaba en ponerse su paltó y acudir a los canales de televisión si se trataba de promover a Fe y Alegría.

Sabía bien, sin embargo, que a la larga, Fe y Alegría sería una obra insostenible si no conseguía que sus docentes fueran pagados por el Ministerio de Educación. No entendía por qué el Gobierno seguía tan ciego y tan sordo a los clamores tan justos de Fe y Alegría. Se ponía rojo de ira cuando los funcionarios Ministerio le trataban como si ellos fueran los dueños del dinero y no sus simples administradores. Porque eso es lo que son los gobernantes: simples administradores de los dineros de todos, que deben procurar que se cumplan los derechos iguales de todos los venezolanos. Si Fe y Alegría estaba educando al pueblo venezolano y hacía posible que se estuvieran cumpliendo sus derechos a recibir una educación de calidad ¿por qué el Gobierno no reconocía la labor de los maestros de Fe y Alegría? ¿Es que los alumnos, representantes y docentes de las escuelas de Fe y Alegría eran menos venezolanos que los de las escuelas oficiales? ¿Acaso eran ciudadanos de segunda categoría?

Al comienzo los clamores del Padre Vélaz se perdían sin ser escuchados ni atendidos. Él, como un aguerrido profeta, siguió defendiendo los derechos de los pobres a recibir una buena educación. Visitó una y otra vez los Ministerios y Goberna-

ciones con gruesas carpetas donde, con números que hablaban por sí solos, demostraba que al Gobierno le convenía apoyar a Fe y Alegría que, con la misma cantidad de dinero, era capaz de educar un número significativamente mayor de alumnos. Y siguió esforzándose y pidiendo esfuerzo a todos sus colaboradores, exigiéndoles que "estiraran cada bolívar", que lo administraran con austeridad y creatividad para sacarle el máximo provecho. Tenía también urgencias de que Fe y Alegría creciera y creciera, para así poder utilizar el contundente argumento de la cantidad:

***"Si somos unas poquitas escuelas, no nos van a hacer caso -decía- y podrán ignorarnos. Pero si nos presentamos como una vigorosa red de escuelas en todo el país y si nos respalda un bosque de gargantas, no tendrán más remedio que escucharnos y atendernos. A base de audacia y de insistencia, presentando más que nuestros planes el argumento de nuestros logros, conquistaremos la Justicia Educativa".***

Así como no es posible tapar el sol con un dedo, no fue posible seguir por más tiempo desconociendo la meritoria labor de Fe y Alegría. En 1971, 16 años después de haber nacido, Fe y Alegría recibía el primer subsidio oficial para completar el sueldo de sus docentes.

Todavía quedaba, sin embargo, una larga marcha para conquistar otras dimensiones de la Justicia Educativa.

La celebración de los 25 años de Fe y Alegría, culminó con un acto multitudinario en el poliedro de Caracas. Ese mismo año, la Universidad Católica Andrés Bello le otorgó el Doctorado en Educación al Padre Vélaz, en reconocimiento a sus méritos de insigne educador. El Padre José María Vélaz aprovechó ambas oportunidades para rugir como un verdadero león en pro de la Justicia Educativa. Denunció con un valor extraor-

dinario la miopía de las personas del Ministerio a las que acusó de actuar como Dictadores Absolutistas y, en nombre del pueblo más oprimido, exigió justicia. Su voz valiente entró acuchillando los silencios y prendió hogueras en los corazones:

***"Después de tanta lucha no nos podemos resignar a vivir en una Justicia a medias. Este debe ser el momento más alto, más claro, más resonante de nuestra exigencia de Justicia Integral en el campo educativo de Fe y Alegría.***

Hay que decir que cuando a los maestros de nuestras escuelas gratuitas los Estados les pagan inferiormente, cometen una injusticia discriminativa, que se acumula sobre las injusticias de no darles lo que debieran para construcción y equipamiento de los Planteles. Y que cuando no les reconocen escalafón, ni otros derechos recibidos por los demás maestros, recalcan una perniciosa injusticia.

Y que además cometen una insigne torpeza administrativa,

Esto no lo puede callar Fe y Alegría como si se pudiera resignar a las limosnas de los Estados...

Nuestra Bandera es bandera de Justicia en la Educación de los más Pobres discriminados, inferiorizados, insultados en su dignidad humana por Estados que se proclaman igualitarios y democráticos.

A Fe y Alegría le ha tocado romper las barreras de la injusticia estatista, neciamente centralizadora”.

Faltaban todavía diez años para que, por fin, el Ministerio reconociera adecuadamente la labor de los docentes de Fe y Alegría. Años de seguir trabajando con tesón, de ir aglutinando voluntades, de estrechar lazos con otros colegios populares católicos que vivían la misma injusticia que los de Fe y Alegría. En los últimos años fue la AVEC (Asociación Venezolana de Educación Católica), a la que pertenece Fe y Alegría, la que

liderizó los esfuerzos en pro de la Justicia Educativa. Por fin, el 13 de enero de 1990, el Gobierno Nacional firmó un Convenio con las autoridades de la AVEC, mediante el cual el Ministerio de Educación se compromete a cubrir el déficit de funcionamiento de los centros educativos amparados por el Gobierno.

Este convenio ha dotado a Fe y Alegría de una mayor vitalidad que le impulsa a seguir trabajando con más tesón en procura de una educación integral de calidad que levante hombres verdaderos como los necesita Venezuela hoy más que nunca. Cada colegio de Fe y Alegría debe procurar ser, como lo pedía el Padre Vélaz, un Semillero de Hombres Nuevos y de Cristianos Incorruptibles.

Afianzada en estas conquistas, Fe y Alegría seguirá también trabajando por el logro de aquellos beneficios sociales y económicos que todavía faltan para equiparar completamente a sus trabajadores con los del sector oficial.

Esto sigue siendo una exigencia de justicia.

## FE Y ALEGRÍA, UN REGALO DE VENEZUELA A AMERICA LATINA

Chile es un país montañoso y dulce, que produce cobre, uvas y manzanas. Patria insigne de poetas, como Gabriela Mistral, que tanto quiso a los niños, y Pablo Neruda, que cantó con voz multitudinaria y torrencial el dolor y el valor del Pueblo Latinoamericano.

El Padre José María Vélaz había nacido en Chile, donde vivió sus primeros diez años. Ese tiempo marcó fuertemente su vida y se le quedó para siempre en su profunda sensibilidad de latinoamericano.

Para el Padre Vélaz, la Patria Grande era América. Nunca entendió la desunión de los países latinoamericanos y estaba convencido de que a ella se debía su pobreza y debilidad. Ya en sus años de escuela, cuando apenas tenía nueve años de edad, soñaba con un proyecto que uniera a todos los países hermanos. Ese sueño lo mantuvo siempre y, en cierto modo, lo vio realizado en su obra de Fe y Alegría que saltó con fuerza las fronteras venezolanas y plantó sus banderas educativas en otros doce países latinoamericanos. Fe y Alegría es una fecunda semilla venezolana que ha ido germinando vida en la tierra buena americana.

Ecuador, ese país de cielo azul y volcanes blancos, sobre el que el mundo se dobla en dos mitades iguales, fue el primero en acoger a Fe y Alegría. Los vecinos de Llano Grande, penetrados del espíritu de Fe y Alegría, fabricaron comunitariamente 20.000 adobes con los que construyeron las seis primeras aulas.

En el mismo año, 1964, Fe y Alegría se trepó a la dulce cintura de América y empezó a germinar en Panamá, donde se

orientaría fundamentalmente al servicio de los más necesitados entre los necesitados, los indígenas y los campesinos. Después Fe y Alegría penetraría con fuerza en el corazón indio de América, primero en Perú, luego en Bolivia. Perú es una tierra de contrastes y violencias seculares, hecho de dos mitades antagónicas, la costa y la sierra, antigua patria de los incas que construyeron sus ciudades en las cumbres de los cerros para estar más cerca de su Dios, el Sol. Los primeros colegios de Fe y Alegría en el Perú se construyeron con esteras de caña, a semejanza de muchos ranchitos marginales de los barrios de Lima. Hubo también un preescolar que funcionó en dos tranvías retirados del servicio público que donó la Municipalidad de Lima. Esta muestra de austeridad, audacia y fe despertaría enseguida generosas colaboraciones entre los peruanos que se volcaron a apoyar con decisión a Fe y Alegría.

En Bolivia, la República que lleva el nombre de nuestro Libertador, Fe y Alegría creció con más fuerza que en ningún otro lugar, porque el Ministerio de Educación Boliviano reconoció desde el comienzo su valor y le garantizó los recursos económicos para el pago de los docentes. Los comienzos de Fe y Alegría en Bolivia fueron, sin embargo, bien elocuentes: La Oficina de Promoción en La Paz había conseguido seis sueldos de Maestros para cada una de las barriadas de Purapura y la Portada. Pero no tenían aulas. Entonces, los vecinos decidieron construir ellos mismos en cada sector una escuela de 12 aulas. El pueblo entero, organizados en minkas, se puso a trabajar. Minka es una palabra aymara que significa cooperación y ayuda mutua en actividades y trabajos a nivel comunitario. Y mientras se iban levantando las nuevas construcciones, para no perder el año, se iniciaron las clases en casas de familia que generosamente ofrecieron sus viviendas para la escuela. Entre estos, hay que mencionar al obrero Octavio Amarro, padre de ocho hijos. Como un día lo hiciera Abrahán Reyes en Venezuela, Octavio Amarro se instaló con su numerosa familia en una habitación y cedió las otras cinco dependencias de su casa para aulas. En otras oportunidades, el profundo cielo boliviano o la copa de un

frondoso eucalipto servirían de techo a las nacientes escuelas de Fe y Alegría boliviana.

Al Padre Joaquín López López, el fundador y director de Fe y Alegría en El Salvador, a quien la gente cariñosamente llamaba Lolo, lo mataron en la noche del 16 de noviembre de 1989, las fuerzas oscuras de ese país que siguen empeñadas en que nada cambie: que catorce familias vivan en la opulencia y el derroche, mientras la mayoría de los salvadoreños sobreviven apenas en la miseria más espantosa. Lolo murió con otros cinco compañeros jesuitas, la cocinera y su hijita de quince años. Todos fueron salvajemente asesinados en una noche negra. Al Padre Joaquín le dispararon al corazón, y fue como si quisieran acabar con el corazón de Fe y Alegría. A los demás les dispararon repetidas veces en el cerebro, como si quisieran aniquilar la inteligencia que habían puesto al servicio de las mayorías pobres. Hoy, la vida de esos mártires en El Salvador, ese diminuto y heroico país, alumbra el camino de la justicia y de la paz.

Después de sembrarse en El Salvador, Fe y Alegría saltó a Colombia, país vecino y hermano, que hoy vive atrapado en el círculo vicioso de una violencia fatal e indetenible. Afincadas en la violencia estructural de la miseria, han brotado la violencia del narcotráfico, la violencia de la guerrilla y la violencia del hamponato.

En los barrios de Medellín, donde crecen las escuelas de Fe y Alegría, niños de trece y catorce años, que ya son diestros en el manejo de armas de guerra, asesinan por dinero a quienes les solicitan los jefes de las bandas o de la mafia del narcotráfico.

Tras establecerse en Colombia, Fe y Alegría regresó a Centroamérica, y enraizó primero en Nicaragua, la patria de Rubén Darío y de Sandino, tan tristemente castigada por haberse atrevido en su pequeñez a enfrentar los dictados del

Imperio. Al primer colegio de Fe y Alegría en Nicaragua lo bautizaron con el nombre de Roberto Clemente, el extraordinario pelotero puertorriqueño que ayudó mucho a Nicaragua después del terrible terremoto de Diciembre de 1972 que destruyó a Managua, la capital. Roberto Clemente, undécimo jugador profesional en batear 3.000 hits durante su carrera, murió en un accidente aéreo cuando estaba llevando ayuda a los damnificados del terremoto de Nicaragua.

De Nicaragua, Fe y Alegría pasó a Guatemala, país de lagos y volcanes, de una belleza inigualable, donde los restos de pirámides colosales recubiertas de selva, testimonian el antiguo esplendor de las culturas mayas. Guatemala vive también atrapada en una terrible violencia estructural, donde la búsqueda de justicia se paga con frecuencia con la muerte. Varios representantes, alumnos y docentes de Fe y Alegría han pagado su tributo de sangre a la búsqueda de la justicia y de la verdadera paz.

Brasil es el gigante de Sur América. Tiene fronteras con casi todos los países suramericanos. País de ciudades industrializadas y modernas y campos donde los trabajadores viven en estructuras feudales de hace siglos. El nombre de Brasil nos trae imágenes del carnaval, la samba, el fútbol. Y también de miles de comunidades cristianas de base, que tratan de leer su realidad desde los ojos de Jesús. En Brasil, Fe y Alegría camina senderos un tanto diferentes. No le interesa montar una red de escuelas, sino trabajar directamente con las comunidades, impulsando su organización. Por eso, Fe y Alegría de Brasil privilegia el trabajo educativo no-formal, en especial, las guarderías y el trabajo con los muchachos de la calle.

Después de varios años en que parecía que el número diez era el límite de países latinoamericanos donde Fe y Alegría había echado sus raíces, recientemente inició su labor en la República Dominicana, la Antilla Dorada de la caña de azúcar, el merengue, las obras fastuosas y los campesinos em-

pobrecidos. Y, a partir de Febrero de 1992, Fe y Alegría va a iniciar su labor en Paraguay, patria de los dulces guaraníes.

El Padre José María Vélaz impulsó personalmente la mayoría de estas fundaciones. Varias veces recorrió América Latina sembrando su ideal, entusiasmando voluntades, ayudando a superar escollos y dificultades. Su corazón, herido por varios infartos, desafiaba valientemente las alturas peligrosas de ciudades como Quito y La Paz. Todo lo arriesgaba, hasta la vida, tratándose de Fe y Alegría.

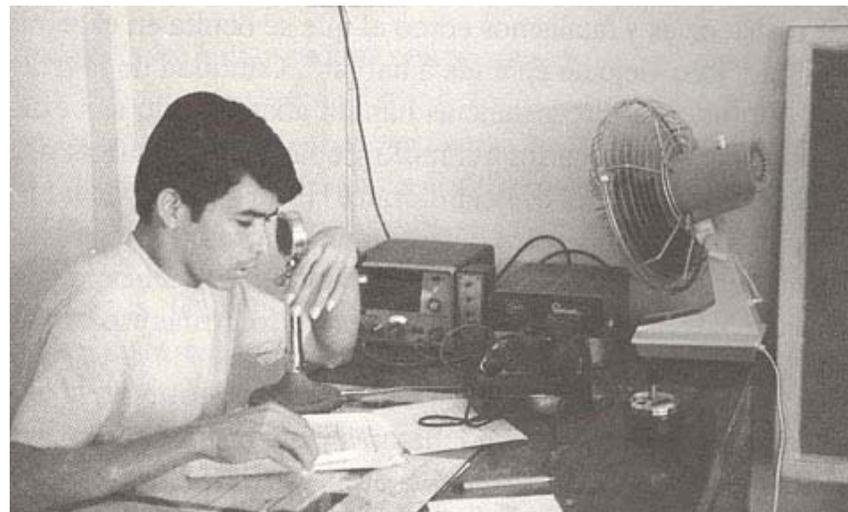
Hasta América le parecía pequeña. En los años anteriores a su muerte, estaba trabajando por introducir a Fe y Alegría en África y en Filipinas. Cualquier rincón del mundo donde hubiera niños sin escuela, era lugar propicio para trabajar con Fe y Alegría.



"EL PADRE JOSÉ MARÍA VÉLAZ impulsó personalmente estas acciones"

12

## TAMBIÉN LA RADIO SIRVE PARA EDUCAR



La radio ofrece muchas posibilidades educativas

Los medios de comunicación definen sus objetivos como educar, informar y entretener. De hecho, si miramos sobre todo a la televisión, es bien poco lo que educan. Su objetivo fundamental, aunque no expresado, es hacer negocio vendiendo publicidad. Y para ello, todos los medios les parecen buenos, incluso los programas profundamente deseducadores.

Al Padre Vélaz siempre le atrajeron los proyectos multitudinarios. Cómo contentarse con atender a un grupito pequeño cuando era tan inmenso el clamor de la miseria. Por eso, siempre le sedujeron las posibilidades multiplicadoras de los medios de comunicación. El pensar que con una sencilla emisora podía llegar a cientos de miles de personas afiebraba su imaginación y su celo apostólico. Y no descansó hasta lograr que Fe y Alegría tuviera sus propias emisoras de radio. Mediante ellas, muchos adultos que habían quedado al margen

del sistema escolar y estaban atrapados por las horribles cadenas del analfabetismo, aprenderían a leer y escribir. Aunque para ello hubiera que vencer resistencias y fatalismos como el que se oculta en el refrán popular "loro viejo no aprende a hablar". Cantidad de jóvenes que por diversas circunstancias habían abandonado sus estudios, podrían continuarlos por radio y obtener su certificado de sexto grado y después de bachillerato. Hasta para capacitar laboralmente era un excelente instrumento la radio. Se podrían dictar cursos de contabilidad, corte y costura, mecánica, repostería..., y así muchas personas humildes tendrían más posibilidades de acceder al mundo del trabajo.

Hoy, Fe y Alegría tiene emisoras y programas educativos por radio en Venezuela, Colombia, Ecuador y Bolivia. Aquí, en Venezuela, tiene emisoras en Caracas, Maracaibo, Campo Mata (Edo. Anzoátegui) y Guasdalito (Edo. Apure). Las clases se dictan por radio y se acompañan de un material impreso de apoyo que se le entrega a cada participante para así poder seguir las clases con más facilidad desde su propia casa. Cada semana los participantes se reúnen por grupos pequeños con un facilitador en su Centro de Orientación, donde tienen la posibilidad de resolver sus dudas, evaluar juntos el proceso de aprendizaje y tratar otros temas de interés.

La radio, por supuesto, ofrece muchas otras posibilidades educativas, además de las clases. De hecho, las emisoras de Fe y Alegría buscan una programación variada y amena que, en cierto modo, sea toda ella eminentemente educativa. Al entretener, tratan de rescatar y promover la música y la cultura popular a la vez que van educando los gustos del oyente; y al informar, lo hacen con objetividad, y teniendo en el horizonte de la noticia los intereses de las mayorías. Por ello, las comunidades organizadas son con frecuencia, los propios generadores de sus noticias y de sus programas.

El Padre Vélaz soñaba con un montón de emisoras de Fe y Alegría por toda América Latina, abiertas a todos los nive-

les de la educación, incluso al universitario. La idea de que Fe y Alegría tuviera una Universidad a distancia, que abaratara enormemente los costos de la educación superior, le seducía. Esta es una idea no lograda plenamente todavía, pero de ningún modo abandonada. De hecho, Fe y Alegría está haciendo grandes esfuerzos en la implementación de programas alternativos de educación superior y educación permanente para sus docentes, pues le preocupa enormemente la calidad de la enseñanza, y está bien consciente de que, para lograrla, es imprescindible la adecuada y permanente formación de los docentes. En este proceso formativo se privilegia la reflexión sobre la práctica y la autogestión de los aprendizajes de forma que los participantes se vayan configurando en los actores y autores principales de su propia formación. Y Fe y Alegría entiende la formación no como mera acumulación de conocimientos o de títulos que con frecuencia no sirven para nada, sino como un proceso de construcción de una auténtica personalidad y de la propia capacidad de aprender por uno mismo. Formarse equivale a inventarse, construirse, llegar a ser esas personas en que uno puede convertirse. De Ahí que la auténtica formación tiene que ser al mismo tiempo transformación de los conocimientos, de las habilidades, de los valores; en síntesis, de la propia persona.

## EN BUSCA DE UNA EDUCACIÓN PROFESIONAL PRODUCTIVA

En 1975, el Padre José María Vélaz dejó la dirección de Fe y Alegría en manos de su hermano José Manuel, y se retiró a El Valle, Mérida. El año anterior había sido operado del corazón en Houston, Estados Unidos, y muchos temían que, dada su personalidad avasallante, Fe y Alegría colapsaría si él llegaba a desaparecer. Él quiso demostrar que la obra estaba lo suficientemente madura y bien cimentada para marchar con sus propios pies.

En la soledad de la montaña y viviendo con la austeridad de un ermitaño, empezó a repensar todo el trabajo de Fe y Alegría. Le preocupaba que Fe y Alegría se rutinizará en una serie de escuelas urbanas tradicionales, apreciadas y buenas, pero que no prepararan adecuadamente al alumno para enfrentar los retos de la vida. Había que salvar la brecha entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Era urgente emprender una cruzada educativa que lejos de considerar a la educación como un medio para huir del trabajo, fuera ella misma trabajo, producción. Había que superar esas escuelas tradicionales, de la saliva y de la tiza, desligadas de la vida y del mundo productivo, donde se pierde tanto tiempo hablando y aprendiendo cosas inútiles que no sirven para nada. Las escuelas tenían que convertirse en talleres de producción, donde los alumnos aprendieran a trabajar y a amar el trabajo, donde forjaran su voluntad, desarrollaran sus habilidades y se capacitaran para ejercer dignamente un oficio.

Los inicios de San Javier del Valle fueron extremadamente difíciles. Allí se adentró más que nunca en su soledad e hizo de ella la principal aliada de su creatividad. Días de reflexión y de lectura, de construir sueños al calor de la lumbre, acariciado por el manso rumor de la lluvia. Días también de

profunda oración ante esa naturaleza prodigiosa que él amó siempre tanto por ver en ella la presencia de Dios. Y soñó con combinar el arte con la montaña, de hacer del paisaje una oración. Ideó presentar la vida de Jesús en una serie de cuadros escultóricos monumentales, de modo que fueran como un gran catecismo de los ojos.

Con sus propias manos plantó en esos días miles de árboles, vigiló y cuidó como un padre cariñoso sus primeros crecimientos, los soñó convertidos en frisos, esculturas, violines, muebles...Días de una austeridad y pobreza casi total, vaciado de sí mismo para poder seguir multiplicando. La hermana Montemayor, que vivió con el Padre José María la mayor parte de esos años merideños, recuerda que en aquellos tiempos iniciales, sólo tenían montones de proyectos y de sueños y unos dos mil bolívares para realizarlos.

Idearon primero una Escuela de Artes Aplicadas para que los alumnos de El Valle completaran su educación académica con el aprendizaje de un oficio útil. Para ello, acomodaron los talleres de herrería, mecánica y madera con unas máquinas que andaban arrinconadas por ahí. Buscaron y consiguieron profesores y, cuando tenían todo listo, les faltó lo más importante: los alumnos que no acudieron a su llamado. Surgió entonces la idea de poner un internado y se fueron a reclutar alumnos por los llamados Pueblos del Sur, unos pueblitos olvidados a los que sólo se llega por una endiablada carretera que culebrea entre abismos impresionantes. Empezaron con siete alumnos: cinco niñas y dos varones. Al año siguiente, tenían 72 alumnos, y al otro, 180.

Entonces tuvieron que empezar a hacer milagros para acomodarlos a todos y darles de comer. Las niñas vivían en la casita de las hermanas. Los varones se acomodaron en una antigua vaquera: rellenaron con paja los pesebres, pusieron sobre ellos unas colchonetas y así se transformaron en dormitorios. El Padre Vélaz se acomodó en una pieza pobrísima



#### INSTITUTO SAN JAVIER DEL VALLE

Complejo educativo y recreacional con una serie de instalaciones modernas y cómodas construidas en parte con el aporte del trabajo de los propios alumnos.

que hasta entonces había servido para guardar corotos. Pero eso a él no le importaba. Estaba feliz al ver que las montañas de El Valle se estaban coloreando de muchachos.

Hoy, el Instituto San Javier del Valle es un complejo educativo y recreacional con una serie de instalaciones modernas y cómodas, construidas en parte con el aporte del trabajo de los propios alumnos. A San Javier llegan muchachos y muchachas de todos los rincones del país, que muestran especial inclinación hacia el trabajo manual y productivo. Una exigente selección evita el que San Javier del Valle pueda ser entendido como refugio para muchachos de carácter difícil o de comportamiento problemático o que llegan allí no tanto por su propia elección sino por la preferencia de sus padres o representantes.

San Javier del Valle está pensado como un semillero de los docentes que Fe y Alegría necesita para impulsar el área de educación en el trabajo. Por ello, muchos de los alumnos de

San Javier, son seleccionados y propuestos por las escuelas de Fe y Alegría de todo el país y, una vez capacitados, regresan a ellas como docentes de alguna de las áreas de educación en el trabajo. Hay también un grupo significativo de alumnos indígenas, de diferentes etnias, que están allí aprendiendo un oficio para a su regreso, poder enseñarlo en sus comunidades.

Los alumnos de San Javier combinan los estudios con el trabajo en uno de los 16 talleres, la formación humana con la recreación, el deporte y el cultivo de su fe cristiana, todo en un ambiente de profunda y responsable libertad. El Instituto, que recibe alumnos desde séptimo año, funciona con un diversificado profesional del que egresan alumnos como Técnicos Medios.

**FE Y ALEGRIA quiere formar Hombres sanos, alegres, optimistas, en continuo afán de superación, llenos de fe en el futuro, en la vida y en Dios.**

El 31 de marzo de 1980, cuando Fe y Alegría estaba cumpliendo sus 25 años, el Padre José María Vélaz escribió su testamento espiritual. Las inquietudes y sueños que le acompañaron a lo largo de toda su vida, se hicieron sentimiento, palabra, poesía. Y nacieron los versos como latidos profundos, como un aletear de mariposas amarillas que le nacían de la sangre:

***Estoy pensando en vosotros  
en los que vendrán  
Estoy levantando escuelas y talleres  
Para una nueva juventud.***

***Trazando caminos  
para pasos que no serán los míos  
Acumulando libros de Arte,  
llenos de esperanza.***

***Porque la belleza  
es la más grande mina de esperanza.  
Alistando maestros que os miren como hijos  
pues seréis sus herederos.***

***Para vosotros los que vendréis,  
para los que no conozco, pero amo,  
para los que todavía no han nacido  
para la niña triste,  
que no conoció el cariño,  
para el huérfano,  
cuya universidad ha sido el desamparo,  
para los que no tienen voz  
que les defienda,  
para los que nunca han visto  
una casa donde habita el Amor.***

Como buen soñador y hombre de intensa vida interior, el Padre José María Vélaz fue necesariamente un poeta. Por eso, además de su testamento espiritual, a lo largo de su vida fue escribiendo un buen racimo de poemas. A veces, los escribía apresuradamente, en un pedazo de papel o en una servilleta, como si necesitara calmar los sentimientos que bullían en su mente. Otras veces, maduraba sus versos en el silencio, cuyas insondables profundidades se atrevió a explorar como muy pocos:

***Me vestiré entonces de silencio  
Mis ojos en silencio.  
Mis pasos en silencio.  
Mis gritos en silencio.  
Mi corazón feliz en el eterno  
luminoso omnisciente silencio.***

En la poesía del Padre Vélaz encontramos las mismas constantes de su vida: el asombro ante la naturaleza germinado de oración y de silencio, y su aguda sensibilidad social que le pone siempre al lado de los débiles. Hay en sus versos un entusiasmo de árboles, un amor rotundo al bosque, la montaña, el llano, el agua que la convirtió en cascada "**para verle las entrañas, y escuchar su voz siempre apagada**".

En la poesía del Padre Vélaz, la naturaleza aparece siempre humanizada, habitada por el hombre que es, en definitiva, quien de veras le interesa. La naturaleza está llena de armonía y de vida, es un grito sostenido de la presencia de Dios. Por eso, hasta la dureza de la noche del páramo queda dulcificada por la presencia de un niño, que es la presencia de Dios:

***En el sepulcro de la media noche  
escarba la nada.  
Aúlla el viento,  
galopan los presentimientos***

**en la inmensa catedral de las sombras.  
Pero en el rancho pajizo  
perdido en la sierra  
duerme un niño  
en los brazos de Dios.**

Observador minucioso, el Padre José María supo descubrir la poesía oculta en las cosas más insignificantes:

En el chinchorro ("**te tejieron manos de misericordia, te intuyeron cama y abanico**"), en el eucalipto joven ("**El pequeño árbol era un milagro de vida, sobre la tierra seca y áspera**"), en la arena ("**dulce y mansa arena, esposa del silencio**"), en la llave perdida ("**Ya nunca una mano caliente de esperanza la buscará en el bolsillo**"), poema que es tan sólo una excusa para plantear la necesidad de llenar de vida los vacíos de los hombres.



Si un día se clavaron en su corazón los ojos de miles de niños sin escuela y soñó y creó para ellos a Fe y Alegría, otro día le atrapó el dolor de un pobre fresno comido por las vacas y lo hizo objeto de su compasión y su poesía:

**Era un niño al que le han mordido  
los brazos y el rostro.**

**Pobre fresno lleno  
de cicatrices y muñones  
se ha quedado enano  
cuando sus hermanos  
detrás de la cerca  
se mecen gigantescos en la altura.  
Torcido está.  
Tres pequeñas ramas verdes  
le dan aliento todavía.  
Yo quisiera alargárselas siquiera  
medio metro  
a fin de que estuvieran más altas  
que los hocicos destructores  
y pudieran fugarse hacia el cielo  
para darle fuerza a las raíces  
y robustez al tronco  
que corrigiera tantas torceduras.**

Esta fina sensibilidad que se duele siempre del más débil, se vuelve rigor corrosivo cuando se trata de denunciar la injusticia social que rompe la armonía de la naturaleza y el plan de Dios. Las palabras se amontonan en la pluma del Padre Vélaz para denunciar el abandono de la mujer campesina ("**Niña del campo, pronto vieja del campo**"), que sufre casi mineralmente los atropellos del hombre que le va sembrando hijos y la muele a palos cuando está borracho. Y no puede disimular un profundo dejo de tristeza frente a una pobre niña, que sueña un montón de cosas que no tiene, a quien nadie había maltratado pero tampoco querido: "**había un algo en ella de piano mudo que nunca nadie hubiera abierto**".

FE Y ALEGRÍA busca promover a la  
mujer marginada y rescatar al niño y  
joven segregado...

Hombre incansable, de frontera, el Padre José María nunca se contentó con los logros alcanzados. La realización de un proyecto le empujaba a iniciar otros nuevos. Por eso, una vez que consideró que el Instituto de San Javier del Valle estaba lo suficientemente consolidado, sus sueños indomables lo empujaron llano adentro en persecución de horizontes y luceros nuevos. Se adentró en el Estado Barinas y, en las orillas del río Masparro montó un rancho y soñó una escuela que bautizó con el nombre de San Ignacio del Masparro, sacudida por las risas de los niños campesinos y con unos enormes campos agitados por el sorgo, el algodón y el maíz.



Sin importar que su corazón estaba cada día más enfermo, abandonó la relativa seguridad y comodidad de San Javier del Valle para enfrentar, una vez más y en soledad, la fatiga y los problemas de volver a empezar de la nada. A veces sentía que la vida se le estaba escapando y le pedía a Dios que se la alargara un poco más, que le permitiera dejar en marcha su nuevo plan de una red de escuelas campesinas. Siempre terminaba, sin embargo, echándose en brazos de

Dios y aceptando su voluntad. Pero estaba empeñado en exprimir los últimos trozos de su vida para fecundar con ellos su nuevo proyecto de escuelas campesinas.

San Ignacio del Masparro no sería la única escuela en el corazón de los llanos de Barinas. Sería la primera, la punta de lanza de una amplia red de Institutos Agropecuarios forestales que contribuyeran a levantar de su miseria a los más pobres entre los pobres, los campesinos. Había escuelas en los llanos, pero lo que en ellas aprendían los alumnos, les servía de bien poco. No les enseñaban a querer y cultivar la tierra, a cuidar sus ganados, a plantar árboles, a adecuar sus hogares para poder vivir con dignidad.

El Padre José María sufría profundamente al palpar el abandono total del campo venezolano. Venezuela había traicionado a los campesinos. Vivía de espaldas a la tierra, y un país que no ama la tierra, que no protege la naturaleza, que no es capaz de producir abundante comida para todos, es un pobre país. Por eso, había que empezar a sembrarla sabana con escuelas productivas, donde los alumnos aprendieran a cultivar los campos, a curar sus vacas, a querer a los árboles, a construir viviendas dignas.

Allí, junto a ese río que a veces lo llamaba, lo invitaba a marchar con él en un viaje sin retorno, el Padre Vélaz soñaba y soñaba. Su mente ardía con proyectos ingeniosos. Veía un morrocoy y ya estaba pensando en poner un criadero de morrocoyes. Saboreaba una cachama, un pescado succulento de los ríos llaneros, y ya estaba ideando una especie de "gallinero fluvial de cachamas". Veía como se perdía sobre la hierba la dorada cosecha de los mangos, y ya estaba imaginando un exquisito vino de mango que llegaría a competir con los mejores vinos europeos.

Ya hemos dicho cómo el Padre Vélaz quería a los árboles y admiraba su vocación de altura que los lanza contra el

cielo. Cuentan que, cuando estaba en Mérida, montó guardia durante varios días para evitar que unas máquinas que estaban allanando un terreno, tumbaran unos arbolitos. Ahora, al ver cómo las compañías madereras destruían las selvas de Barinas, al presenciar cómo caían esos gigantes que a la naturaleza le había costado cientos de años levantar, sufría profundamente. Llamaba Enormes Mataderos Forestales a las compañías madereras y, para contrarrestar sus enormes crímenes, se la pasaba por todas partes pidiendo y recogiendo semillas de teca, de samán, de caoba, pues quería levantar un bosque enorme de maderas preciosas que, aunque él nunca llegaría a verlo, podrían disfrutarlo las generaciones venideras.

Muchas veces, en esos inicios de San Ignacio del Masparro, tuvo que viajar a Mérida, pues San Javier era la plataforma de esta nueva aventura llanera. Tanto la cordillera como el llano le enamoraban. El viaje por esa naturaleza prodigiosa llenaba su corazón de paz y de agradecimiento. Entonces, empezaba a desgranar las cuentas del rosario, y sentía en el fondo de esa plenitud que le embargaba que la Virgen lo estaba llamando. Otras veces, se quedaba ratos y ratos mirando el río, y se iba con él, desandando, cuesta arriba, los lejanos pasos de su vida.

# 16

## SEMBLANZAS Y RECUERDOS

Había nacido en Rancagua, Chile, en el seno de una familia muy unida y trabajadora, que vivía a fondo el cristianismo. Su abuela materna le sembró una especial devoción a la Virgen, que habría de perdurarle durante toda la vida. Ahora, en la soledad del Masparro, mientras iba rezando y hablando con la Virgen, recordaba en especial la dulzura de los ojos e su abuela cuando, estando clavada a la cama por parálisis, desgranaba rosario tras rosario hasta completar veintiuno.



FAMILIA VÉLAZ  
José María y José Manuel  
junto a su madre

De Chile recordaba en especial las excursiones al río Cachapual donde aprendió a nadar, el potrero, los perros aguerridos, la escuela, los negocios que, a base de dedicación y esfuerzo, levantaba su padre. Y luego, esa muerte súbita, incomprensible, del padre cuando él, que era mayor de los cuatro hermanos, tenía tan sólo cinco. La mamá asumió con entereza de mujer fuerte la nueva responsabilidad de tener que ser padre y madre al mismo tiempo. En adelante, sólo viviría para sus hijos: nunca pensó en volver a casarse a pesar de sus muchos pretendientes y durante el resto de su muy larga vida, siempre vestiría de luto. Por ser el mayor, a José María le tocó colaborar en la crianza de sus hermanos. Lector infatigable desde los siete años, solía nutrir su imaginación con innumerables cuentos que luego, transformados y alarga-

dos por su propio ingenio y aguda creatividad, contaría a sus hermanitos para ayudarles a dormir.

Por pensar que en España podría educar mejor a sus hijos, la mamá decidió regresarse con toda la familia. El Padre José María recordaba el largísimo viaje en barco. Tenía entonces diez años y ese océano inacabable, que tantas ilusiones y aventuras sugirió a su imaginación, terminó por resultarle fastidioso.

Cuando llegaron a España, se establecieron en Loyola, el pueblo de Ignacio de Loyola, el fundador de la Compañía de Jesús. Para entonces, José María se sabía de memoria la historia de ese santo que, en su juventud, había sido un militar vanidoso y pendenciero, aunque siempre noble, generoso y muy devoto de la Virgen. Estando Iñigo de Loyola -después se llamaría Ignacio- defendiendo la ciudad de Pamplona contra las tropas francesas, fue gravemente herido en una pierna. Tuvieron que operársela y, mientras convalecía, pidió unas novelas de aventuras para matar con ellas el aburrimiento. Su hermana sólo tenía libros religiosos y, a falta de otra cosa, Iñigo empezó a leerlos. A medida que la vida de los santos pasaba por su mente, su corazón ardía en deseos de imitarlos. Esas vidas sí que merecían la pena y no la vaciedad de la suya. Y tomó una decisión inquebrantable: en adelante sería caballero de la Virgen, compañero de Jesús. Tuvo la suerte de conseguir unos amigos admirables y con ellos fundó la Compañía de Jesús, una orden religiosa que también es conocida como los Jesuitas.

De estos primeros años en Loyola, José María recordaba ahora los paseos al río en las mañanas de verano y, en las tardes, a los montes cercanos con toda la familia y la infaltable merienda de pan con chocolate. Solían recoger manzanilla, y a él le encantaba jugar con sus perros "Ni" y "Dic". Durante toda su vida quiso mucho a los perros y ahora mismo, aquí en el Masparro, acariciaba la preñez de Tina que le acompañaba

en sus reflexiones y paseos y se enroscaba en sus piernas cuando él se ponía a escribir. De los paseos regresaban rezando el rosario. En las últimas horas de la tarde, con el cuerpo relajado por el paseo, él se dedicaba con verdadera fruición a leer.

La mamá admiraba y quería mucho a los Jesuitas y por ello se empeñó en que sus hijos estudiaran en alguno de sus colegios. En 1920, cuando todavía no había cumplido sus diez años, José María empezó a estudiar como interno en el Colegio San Francisco Javier de Tudela. Al año siguiente le seguiría su hermano Ignacio, y en 1922, José Manuel. Como eran muy pequeños y sufrían mucho con las inclemencias de esos interminables inviernos tudelanos, la mamá alquiló un piso en Tudela para poder atenderlos mejor y empezaron a estudiar como semi-internos. El Padre José María sonreía al recordar cómo su hermano Ignacio se ponía una sobre otra todas sus camisetas para combatir el frío, y cómo su mamá le frotaba solícita con ajo sus manos llenas de sabañones.

En el colegio, nunca terminó de gustarle la matemática, sobre todo, la aritmética y el álgebra. Con la trigonometría y la geometría no tenía problemas. Y le apasionaban la geografía, la historia, la literatura. Tenían larguísimos ratos de estudio que él con frecuencia aprovechaba para viajar por el mundo cabalgando sobre su imaginación. Se ponía las manos en la frente a modo de visera, fingía que estudiaba, y los sueños lo llevaban por selvas y montañas, por ríos, océanos y desiertos.

En sus sueños podía ser pastor de numerosos rebaños de ovejas, general invicto de grandes ejércitos triunfadores, guerrillero audaz que emboscaba numerosas tropas, o abogado que defendía con una elocuencia vigorosa los derechos de los humildes. Poco a poco, sin embargo, un sueño especial se fue imponiendo sobre todos los demás: sería misionero para llevar la luz del evangelio a las inmensas multitudes que lo desconocían.

Para realizar este sueño, abandonó los estudios de Derecho que había comenzado tras concluir su bachillerato y, en 1928, ingresó en el noviciado de los Jesuitas. Unos ejercicios espirituales que hizo en la Semana Santa de ese año determinaron su decisión. Durante esos ejercicios espirituales, murió un hermano jesuita, y cuando José María vio la paz y plenitud que reflejaba su rostro muerto, decidió enrumbar su vida hacia lo profundo y vivir del modo en que le hubiera gustado hacerlo en el momento de su muerte.

Sus primeros estudios de jesuita los hizo en España, y luego, debido a la difícil situación política que estaba viviendo ese país, en aquellos días, continuó sus estudios en Bélgica. En 1936, terminó la filosofía y pidió ser enviado misionero a China. Cuando ya tenía todo listo para partir, los superiores le cambiaron el rumbo y lo enviaron a Venezuela. Ni pudo despedirse de la familia, porque cuando iba a entrar en España estalló la guerra civil, una terrible guerra fratricida que habría de dejar más de un millón de muertos.

No les era fácil a los religiosos en esos días conseguir visado para ingresar en Venezuela, y Vélaz, embutido en traje de algún antepasado que le sobraba por todas partes, ingresó a Venezuela como comerciante de telas y vinos. Unas muestras de telas y unos catálogos de vinos trataban de acreditarle su falta de identidad. Pero su terrible facha no debió convencer mucho a la policía y, a los tres días se presentaron en el Colegio San Ignacio de Caracas indagando sobre la verdadera identidad del joven recién llegado que parecía cualquier cosa menos comerciante. Y aunque por fin se arreglaron las cosas satisfactoriamente, estuvo a punto de que lo sacaran del país.

Vélaz llegó a Venezuela con un cierto desengaño pues su ilusión había sido la de ir a China, pero el país y sobre todo su gente enseguida lo conquistaron hasta enamorarlo profundamente. Y se hizo venezolano con todo el corazón.

Al llegar a Venezuela, trabajó unos años en el Colegio San Ignacio de Caracas, donde fundaría el CEL (Centro Excursionista Loyola), con el que forjó la voluntad y solidaridad de sus alumnos y sembró un gran amor por la naturaleza y por Venezuela. Tras esta primera experiencia en Venezuela, regresó a Europa a continuar sus estudios sacerdotales. Siendo estudiante de teología en Oña, España, empezó a descubrir y a querer de verdad a Marichu, su hermanita menor que antes, por la diferencia de edad y por ser ella la única hembra de los cuatro hermanos, casi no había tenido la oportunidad de conocerla a fondo. Marichu, ahora ya mujer, tenía la misma entereza que la mamá, pero era más comunicativa, más cercana. Probada repetidas veces por Dios, mantenía siempre la alegría; y los problemas, en vez de sembrarle amarguras o dudas, le alimentaban la fe. Había perdido seis de sus hijos, pero ella no permitía que se expresaran así. "No, no he perdido nada -decía con total aplomo- Dios me los está cuidando. El vio que no iba a poder con los nueve y se me llevó seis para cuidarlos Él". Y Marichu hablaba con sus hijos del cielo, les componía canciones, poemas, y su profunda fe recorría sin problemas las distancias y presenciadas de cielo y tierra. Ciertamente, qué gran fortaleza oculta la capacidad de amor de la mujer. Ahora, en la plenitud de su vida, el Padre Vélaz estaba seguro de que una de las fortalezas mayores de Fe y Alegría consistía precisamente en ser una obra eminentemente femenina.

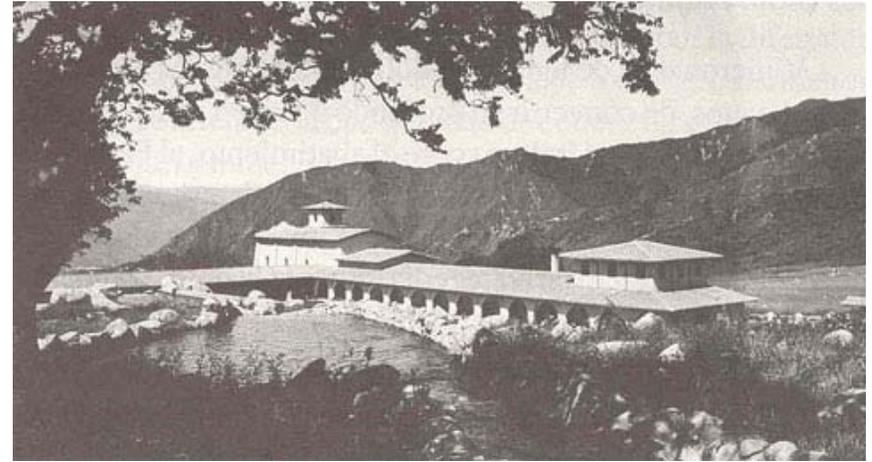
Tras ordenarse de sacerdote en España, el Padre José María regresó a Venezuela. Permaneció un tiempo en Caracas y, en Agosto de 1948, fue nombrado Rector del colegio de los jesuitas San José de Mérida. Allí se reencontró con los Andes de su infancia que le aguijonearon su vocación de grandeza en el servicio, su decisión de permanecer en la audacia y en el riesgo.

Siendo Rector del Colegio San José de Mérida, el 15 de Diciembre de 1950, 27 alumnos del colegio perecieron en un

accidente aéreo. Volvían a Caracas, llenos de ilusiones, prisas y canciones, a pasarlas navidades con sus familias. Pero el avión, como un pájaro apedreado, cayó para siempre en el páramo Las Torres (Edo. Trujillo).

Vinieron días de agitación dolorosa, de buscar y rescatar los cadáveres, de convertir su profundo dolor en consuelo para los familiares. E irguiéndose sobre el abatimiento, el Padre Vélaz ideó en su homenaje una Casa de Retiros Espirituales como un recuerdo luminoso de ese racimo de jóvenes segados por la muerte. Al año exacto de la tragedia, durante la oración fúnebre en honor a los colegiales muertos, el Padre José María anunció con su palabra rotunda lo que en esos momentos era tan sólo un simple proyecto, un sueño luminoso que algunos considerarían irrealizable: "No vamos a construir un cementerio para vuestros cuerpos queridos. Vamos a levantar, como se alza un atleta cristiano, el panteón de vuestros buenos ejemplos. Al pie del pico Bolívar, la cima más alta de la Patria, las cumbres pregonarán vuestro cielo. Al pie de las nieves eternas, su blancura reflejará vuestra inocencia. Y la belleza de aquel lugar nos acercará a la armonía perdurable de vuestras almas. No habrá allí inactividad de cementerio. Los torrentes cantarán perpetuamente con sus voces varoniles y rumorosas. Las flores nunca se marchitarán para lanzar la llamada de su perfume y de sus colores. El bosque dará su lección silenciosa del trabajo de la naturaleza que todo los transforma y embellece. No habrá allí tristeza, habrá paz: la paz serena de los días radiantes en que todo canta el himno dorado de la luz".

Y en un rincón paradisíaco del Valle de Mérida fue brotando la Casa de Ejercicios Espirituales de San Javier del Valle, un lugar para mirarse hacia adentro, para reencontrarse con Dios que habla en el rumor de la cascada, en los labios del césped, en el colorido perfumado de las flores, y que todas las tardes se pasea con la niebla por sus amplios corredores y jardines.



Casa de Ejercicios Espirituales de San Javier del Valle

La dedicatoria de la capilla reza así:

*Eran 27 muchachos  
que caminaban por la tierra  
y pasaron por aquí de nuestra mano,  
y ahora viven en el cielo.*

*Este templo de Dios  
y esta casa de oración  
pregonan, Señor, tu misericordia  
y mantienen imperecedero  
su querido recuerdo.*

En esos días en que el Padre Vélaz era Rector del Colegio San José de Mérida, ya soñaba con extender la labor educativa a un horizonte mayor, e ideó una red de escuelas en varios pueblitos andinos -Tovar, La Puerta, Santa Cruz de Mora- que dependerían del Colegio San José. Después, cuando terminó su período de Rector de este colegio, planificó una vasta red de escuelas campesinas por los llanos de Barinas

donde le ofrecían 2.500 hectáreas al increíble precio de siete mil bolívares, es decir, a menos de tres bolívares la hectárea. Sabía además que esas tierras se revalorizarían enormemente muy pronto, pues sus antiguos alumnos le habían contado el proyecto que existía de abrir la carretera de Barinas a San Cristóbal. Sus superiores no entendieron el ambicioso proyecto del Padre Vélaz, lo consideraban de un quijotismo ilusorio, y lo enviaron a la Universidad Católica Andrés Bello como Director Espiritual de los alumnos. El Padre aceptó sin comprender. Durante toda su vida había tenido que cumplir órdenes muy dolorosas y, sin duda alguna, de todos sus votos religiosos, el de obediencia era con mucho el que más le había costado. Ahora, cuando arrancaba sus ojos del Masparro y entendía que toda su vida había sido un caudaloso río, comprendía que fue Dios quien se lo llevó a Caracas para que allí, con un grupito de estudiantes inquietos de la Congregación Mariana, fundara Fe y Alegría en el rancho de Abrahán.

En estas tardes apacibles del Masparro, llenas de paz y soledad profundas, al hacer el balance de su vida, sentía un gran consuelo. Dios había sido muy generoso con él. Los sueños imposibles habían fructificado en montones de escuelas y talleres. Fe y Alegría se abría en América Latina como un frondoso árbol de vida. **"Si tuviera que volverá empezar, haría lo mismo. Tendría igual confianza en las personas, el mismo entusiasmo y osadía, tal vez un poco menos de impaciencia"**. Su vida no había sido fácil, pero sí fecunda y plena. Considerado por muchos un Quijote y un Dictador, pocos de sus compañeros le habían comprendido y con frecuencia tuvo que adentrarse en el silencio y en la soledad para, bien afincado sobre ellos, vencer el torrente de dificultades y demostrar con obras que sí eran posibles sus proyectos.

Algunos ratos se llevaba una mano al corazón, reconocía en él una vieja dolencia, levantaba sus ojos a la plenitud de la tarde y entendía que el río lo llamaba con sus sílabas de

agua: **"Si tuviera diez años menos, cuántos nuevos proyectos se harían realidad"**.

No se atrevía a pedirle a Dios decididamente que le alargara la vida. Que se hiciera su voluntad. Si lo llamaba pronto, Dios seguiría trabajando sin él por su obra en las manos, sueños y corazones de los que le habían seguido.

En San Ignacio del Masparro le sorprendió la muerte. Como siempre, andaba atareado con innumerables proyectos. Mientras consolidaba su escuela campesina, la primera de una vasta red que pensaba fundar, estaba intentando introducir a Fe y Alegría en África y acababa de regresar de un viaje a la Gran Sabana, donde iba a comenzar una serie de escuelas para atender a los indígenas, sus Cristos desnudos, la población más olvidada y marginada del país. Para promover su obra, escribía una serie de cartas en las que iba contando sus percances, sus recuerdos, sus ideas y sus sueños. Sacaba un montón de copias y las enviaba a sus amigos, familiares y colaboradores más cercanos. Hoy, estas cartas han sido publicadas en un bello libro que lleva por título "Cartas del Masparro", especie de testamento espiritual, y que son un invalorable documento para conocer su personalidad, su temple y sus ideales.

La noche antes de su muerte, se sentía el Padre José María especialmente feliz. Después de muchos esfuerzos, había conseguido por fin unas maestras para su escuela naciente del Masparro. Quiso que, en esa noche, todos cenaran juntos, y después estuvieron cantando y celebrando.

Cuando, en la madrugada del 18 de julio de 1985, le sobrevino el infarto, su preocupación fue que no se enteraran las maestras para que no se preocuparan ni se llevaran una mala impresión. Después, cuando adivinó que ese dolor tan fuerte era Dios que le llamaba, pidió una oración y, montado sobre ella, se marchó con la mañana y con el río a seguir soñando y dando vida en el océano del cielo.

## TESTAMENTO DEL PADRE JOSÉ MARÍA VÉLAZ

*"Estoy pensando en vosotros,  
en los que vendrán.*

*Estoy levantando escuelas y talleres  
para una juventud;  
trazando caminos  
para pasos que no serán míos;  
acumulando libros de arte,  
llenos de esperanza,  
porque la belleza  
es la más grande mina de esperanza;  
alistando maestros que os miren  
como hijos,  
pues seréis sus herederos;  
pensando flores  
que alegren vuestras existencias  
al perfumar vuestros corazones;  
ordenando árboles  
cuya piedad  
podría cubrir mi tumba;  
formando bosques  
que se abrazarán a la montaña,  
transformándola en santuario  
de paz, de poder y de armonía.  
Para vosotros, los que vendréis,  
para los que no conozco pero amo,  
para los que todavía no han nacido,  
para la niña triste  
que no conoció el cariño,  
para el huérfano*

*cuya universidad ha sido el desamparo,  
para los que no tienen voz  
que les defienda,  
para los que nunca han visto  
una casa donde habita el amor.*

*Del bosque salvaje,  
quiero hacer un parque  
donde los caminos y senderos  
exploren el secreto  
de las grandes arboledas;  
desentrañen la palabra  
que sólo pronuncia rumores,  
gritos y quejidos lejanos;  
que sepa comprender el lenguaje  
del viento agudo,  
o de la brisa tranquila;  
que entienda las voces profundas  
de la calma y el silencio.*

*Quiero inventar  
varias cabañas y refugios  
de talante amigo,  
donde la elocuente y tibia soledad  
reciba a los recién llegados,  
como hermanos,  
y les enseñe a penetrar  
en el bosque de sí mismos.  
Anhelo integrar en un solo valor  
la selva, los talleres y los libros,  
los maestros y los consejeros,  
la fe, el paisaje y la oración,  
los grandes proyectos del futuro  
el arte, la esperanza y el amor.*

*¿Hasta dónde podrán volar  
el ingenio, la Ilusión y los anhelos?  
Quisiera encontrar un heredero  
de las grandes esperanzas,  
que tenga la barrera  
de la muerte  
más lejos que yo,  
para que se multipliquen los afanes,  
crezcan los horizontes,  
y se alarguen los latidos del ensueño,  
para que del poder dormido  
de esta tierra  
brote un renuevo salvador.*

*La nieve de la altura refresca  
mi enjambre ardido de proyectos,  
rejuvenece la brisa  
y su rumor  
mi soledad.*

*En el arcano de este humilde papel,  
en este momento pasajero,  
dejo escondido el testamento  
de mi impotente esfuerzo.  
Quizás podrá encontrar  
sus albaceas.  
Quizás esta chispa llegue a incendio.  
Es una semilla no más,  
que busca la tierra,  
la tierra de la multiplicación  
en el morir primero..."*

# INDICE

	<b>Pág</b>
PRESENTACION	2
1. El corazón de Fe y Alegría	4
2. En el rancho de Abrahán se prendió la fiesta	5
3. La muchacha de los zarcillos de platino	7
4. El nombre de Fe y Alegría	7
5. Fe y Alegría, obra de audacias increíbles	9
6. Fe y Alegría, obra de múltiples colaboraciones	12
7. No todos comprendieron la labor de Fe y Alegría	13
8. Las religiosas se van a vivir a los barrios	14
9. Timoteo Aguirre Pe	15
10. La lucha por la justicia educativa	17
11. Fe y Alegría, un regalo de Venezuela a América Latina	20
12. También la radio sirve para educar	22
13. En busca de una educación profesional productiva	24
14. El Padre José María Vélaz, Poeta	26
15. Tras las huellas de los más pobres entre los pobres	28
16. Semblanzas y recuerdos	29
17. El último viaje	34
TESTAMENTO del P. José María Vélaz	34